

ARMANDO IBARRA



*EL CAMINANTE DEL NUEVO
MUNDO*

*1492 *****1992*



JOAQUIN PORRUA, EDITORES

ARMANDO IBARRA

EL CAMINANTE DEL NUEVO

MUNDO

*1492*****1992*

JOAQUÍN PORRÚA EDITORES

JOAQUÍN PORRÚA , EDITORES

MÉXICO

1991 Derechos Reservados ©

IMPRESO EN MÉXICO

PRINTED IN MEXICO

Diseño de portada: Armando Ibarra

JOAQUÍN PORRÚA, EDITORES.

Circuito Médicos 16-1 CD. SATÉLITE

**NAUCALPAN DE JUAREZ, ESTADO
DE MÉXICO**

C.P. 53100 Tel: 560 29 53 FAX 3739869

A los Hijos del Sol, que un día caminaron
entre las estrellas.

A Erickanaí

PRÓLOGO

En esta fracción del tiempo nos corresponderá vivir un hecho significativo en la historia del Nuevo Mundo: la conmemoración del V Centenario de la llegada de los europeos a América; para unos, serán quinientos años de adolescencia o niñez, para otros, quinientos años de convalecencia, como si viviéramos una etapa de recuperación de fuerzas después de una larga enfermedad.

Sea adolescencia, niñez o convalecencia, el motivo de la presente obra gira alrededor de ese tiempo comprendido entre 1492 y 1992, medio milenio que no podemos echar en saco roto.

Al acercarse esta conmemoración, mucho se ha discutido a los dos lados del Atlántico si aquel hecho fue una conquista o un encuentro. No es propósito de la presente debatir sobre estos términos; prefiero llamarlo llegada. Es suficiente, por ahora, recordar el significado de aquellos, y si conquistar es obtener algo por la fuerza, encuentro significa choque o concurrencia en un lugar.

De cualquier modo, la nueva sangre llegó y estableció una filosofía nueva con sus aciertos y errores, muy ajena a las acá establecidas. Digo errores, porque siempre existe el vacío entre la conceptualización de una idea y su ejercicio.

Los nuevos conocimientos que trajo el hombre europeo encontraron tierra fértil y su efecto fue multiplicador; las culturas aquí establecidas sucumbieron ante aquellas. Hoy todavía existen reminiscencias dispersas; actitudes defensivas ante la “civilización”.

Con el fin hacer otras consideraciones, volveré, líneas más adelante, para continuar con la exposición inicial que nos ocupa.

Mientras no se demuestre lo contrario, se puede afirmar que el Hombre es producto de esta tierra —el mundo que habitamos— y no de algún lugar imaginario. De este modo se infiere que el Hombre es un resultado de la naturaleza, y como cualquier producto de esta, presenta semejanzas muy parecidas a las de los otros seres que pueblan la tierra.

Derivado de lo anterior, el hombre necesariamente imita a la naturaleza, tanto en el aspecto de la conservación de la especie como en el del comportamiento. He aquí por qué: en los albores de la humanidad el hombre sentía temor ante los fenómenos naturales que se presentaban ante sus ojos y no tenía respuestas para tales acontecimientos. Su incapacidad lo obligó, más tarde, a adorarlos; fenómenos que eran, y son, más fuertes y grandes que él. En aquel punto, aquellos hombres sin entrar en mayor razonamiento diferenciaron dos estados de cosas: el poder y el no-poder.

Esta fuerza y esta debilidad fueron ejercidas y —¡Oh dioses del Olimpo! — razonadas; meditadas decenas de veces por los primeros pensadores que todavía no recibían el título de filósofos, y aún después de recibirlo. Desde entonces, el Hombre ha caminado “alimentándose” del poder y del no-poder. A esto lo llamo filosofía primigenia y no filosofía del Hombre, pero necesaria como primer paso para llegar a la verdadera filosofía, que vendrá al encuentro del Hombre cuando este se aparte de aquella y no persiga falsas verdades.

Si transportamos estas acepciones a otros términos, estaremos hablando de: conquistador y conquistado. Los nombres de las palabras y su significado cambian a través de los años.

Y volviendo al principio, hemos aquí. Quinientos años han pasado; caminando y soñando. Milenios han transcurrido en un círculo sin fin, en cuyos polos el hombre ha colocado, en uno, las independencias, y en el otro, las conquistas. De un polo pasamos al otro, y de este al primero, y así sucesivamente, eternamente.

Es necesario pues, pasar al siguiente estadio, donde el actor principal sea el Hombre y no todas aquellas actividades que giran a su alrededor. Al paso de los años la más rudimentaria actividad ha sido perfeccionada por los hombres, pero existe una, muy antigua, que la ha convertido ya en ciencia, ya en arte, pero es solamente cambio de forma y no de esencia; me atrevo a afirmar que el Hombre ha llegado a ser su esclavo; los hechos saltan a la vista en todos los lugares y en todos los tiempos. Me refiero al ejercicio del poder en las

distintas formas de gobierno de los pueblos. Círculo vicioso que ya es tiempo de romper.

Tal vez el lector encuentre demasiada crudeza a lo largo del único capítulo que, como la vida misma, solo uno nos toca vivir. No es mi intención denostar, es, simplemente, dar a conocer mi percepción de la realidad.

Algún día y en algún lugar valgan las páginas siguientes para hacer una reflexión y una breve pausa en el camino. Finalizo citando un fragmento de la obra del poeta español Antonio Machado.

“Caminante, no hay camino, se hace camino al andar.”

Armando Ibarra H.

Ciudad de México
Otoño del 91

El caminante del viejo mundo es pasado,
el caminante del nuevo mundo es presente,
futuro será El Caminante del Nuevo Mundo.

Aquila non capit aquila,

homo capit homo.

CAPÍTULO ÚNICO

Hoy,
las cadenas no se ven,
pero se sienten.
Armando Ibarra

Los hijos de los hombres aseguran que aquella noche, las más altas montañas se cimbraron desde su base y hasta los animales del campo buscaron refugio al escuchar el agudo grito. El rugiente alarido resonó por todos los rincones de la tierra. Los últimos rayos de sol se despedían y llegaba la noche. El cielo aún no era negro, tampoco era azul, era color violeta como los ojos del mar.

Y afirman aquellos hombres que el caminante, al dar siete pasos al frente, repentinamente un relámpago lo cegó y un fuerte trueno lo estremeció. Al cielo pidió clemencia. Extendió sus brazos; al cielo dirigió sus brazos. El cielo... no le respondió.

Su amargo llanto bebió. Frente a él, cielo y tierra. Los pies en la tierra y la mirada en el cielo; mirada que no tuvo respuesta.

Sus manos crispadas y entumecidas, como tratando de agarrar el viento, quedaban inmóviles por instantes sin responder a la voluntad de aquel hombre. Aquellas manos, con movimientos nerviosos, rasgaban la envoltura de su cuerpo y la abrían por todos lados. El líquido rojo y salado manchaba los pétalos que en racimos se desprendían de su cuerpo y caían sobre el polvo del camino. Era la lucha del hombre contra el hombre.

En los ojos desorbitados de la mujer resplandecía una misteriosa luz al ver el rostro transfigurado e iluminado de aquel hombre. El caminante sangraba por dentro y por fuera. Toda su sangre brillaba.

Los ojos de su alma veían cómo las imágenes se sucedían rápidamente unas tras otras. Imágenes que no había vivido, que no recordaba. Parecía otro hombre.

Mujer y hombre permanecían en silencio; los pies desnudos sobre la tierra y profundo silencio. Cielo y tierra, hombre y mujer.

Nadie sabía por qué sufría aquel hombre, solamente él. Él, que logró convertir el pensamiento en palabra, y la palabra en movimiento, cuando por el camino dijo:

—Caminar, caminar, el camino y yo, nosotros en el camino. Ayer, hoy y mañana camino. Camino y caminar, caminante del camino. ¡Qué largo es el camino! Por el sendero de la vida camino sin descansar. Yo nací en este camino, tejido de huellas desvanecidas por el viento; voy sobre huellas de aves y de pies desnudos. ¿Terminará conmigo el camino?

Desde el laberinto de su alma las palabras brotaban una tras otra sin mayor dificultad. No era la primera vez que sus labios se partían y sangraban; tampoco sería la última. Los sonidos salían de su garganta y se mezclaban con el refrescante sudor y con el polvo del sendero, al tiempo que se recreaba viendo su sombra proyectada sobre las ondulaciones y piedras del camino; parecía que subía y bajaba, que se tragaba el camino.

Atrás, el sendero serpenteado se perdía a lo lejos; hacia adelante, el camino se perdía también en la lejanía.

Sus manos callosas y ennegrecidas agarraban un viejo costal que echado sobre el hombro hacía más difícil la pesada carga.

Su rostro denotaba cansancio y resignación. Era un rostro duro y de niño a la vez, muy diferente a la cara de la sombra viviente que a distancia lo seguía, era otra cara.

Ensimismado en su interrogante no percibía los ladridos de unos perros que venían de un cercano caserío, ni las risas melódicas de unas mujeres que se bañaban en el río; río que corría a la vera del camino.

De repente, su cuerpo se estremeció al oír una voz como de mil truenos:

—*¡Caminante!*

La desconocida voz rompió el silencio y el caminante rompió su meditación.

—*Errante caminador,*

¿por qué gimes, caminante?

Te he visto caminar,

caminar,

caminar.

Siempre caminando,

sollozando,

sin rumbo fijo y solo por el camino.

En tu rostro no hay luz,

en tu cara no hay alegría,

solo veo soledad,

amargura y desilusión.

—Lo que tú oyes no son gemidos, es la voz del corazón. caminando voy por la vida, caminando, caminando, siempre por este camino: este camino es mi vida, lo ha sido y lo será. Mi camino y yo. Por este camino de reyes voy y al final yaceré.

—*Caminante.*

¡Engañado estás!

Imitando vivir sin poder vivir;

*cinco siglos han pasado,
quinientos años de vagar y vagar.*

Mírate descalzo,

doliente,

harapos con despojos van.

¿Qué arrastras, caminante?

¿Tu herencia?

¿Tus sueños?

O tal vez...

¿Tu mortaja?

¿Qué es?

—No es mi mortaja; son mis pertenencias, mejores que el oro y los diamantes puros.

—¿Tus pertenencias?

¿Quién te las ha dado?

Pero... ¿eso que arrastras es una mujer?

—Sí, es una mujer. Juntos caminando, soñando, persiguiendo aquel sol que a lo lejos llama. Sol de riqueza, de luz, sol de sabiduría. Tres soles en uno. Y a esta mujer si la arrastro me canso, y si la empujo, también; y también si sobre mis hombros va. Es largo este caminar. Y así voy de día, de noche, con lluvia o con sol. A veces siento hambre, hambre y sed; hambre del cuerpo, hambre de razón y sed. ¡Ah! La sed. A veces siento sed. Bebo agua y sigo sintiendo sed; allá saciaré mi sed. En agua clara nos sumergiremos y frente a aquel sol seremos purificados.

—*Caminante,*
infante caminante,
aquel sol que ves ¿es tu destino?
¿Es un oasis?
¿No será un espejismo?

—¿Por qué quieres que dude? ¿Por qué me despiertas? ¿Intentas que haga a un lado este sueño eterno? Así he vivido y así viviré. Mi Dios así lo quiso, así lo quiere mi Dios y yo así lo deseo.

—*Sigue durmiendo errático hombre,*
que tu despertar será doloroso;
más, que el dolor de un parto;
más, que perder un hijo;
más, que sentirse solo.

—No. Dormido no estoy. Mi Dios me hizo rico, hermoso, sabio, val...

—*¡Calla! Reptante caminador.*
¿Acaso ya olvidaste los tiempos de tus desgracias?
El principio fue en octubre y el final en agosto fue;
y empezaron tus desgracias,
tus lamentos,

pero en un septiembre un destello surgió.

Mírate hacia adentro,

aún hay calor,

pero la flama se apaga,

apagándose día a día está.

—No quiero oír. ¡No quiero oír! ¡No!

Con movimientos incontrolables sus manos rasgaban el aire y tapándose sus oídos lanzó su mirada hasta el último punto del horizonte. "¿Por qué esto? ¿Con quién he hablado?" No tuvo respuesta. La insistente voz se dejó escuchar nuevamente.

—¿*Quién eres, caminante?*

El hombre del camino enmudeció por instantes al no tener una respuesta inmediata. Se detuvo en medio del sendero y miró a su alrededor esperando que el viento o los pájaros en los árboles le dijeran la respuesta.

Su órgano pensante buscaba presto la solución: "¿Quién soy? ¿Quién soy? ¿Quién soy?" Su mirada desesperada recorría cielo, tierra, camino y sol. Su mirada impaciente se esfumó cuando el caminante bajo su cabeza y miró lo que podía ver de su cuerpo: pies, manos, color. Su voz entrecortada vestida de ignorancia dijo al fin:

—Que ¿quién soy? No lo sé. Vagamente recuerdo un jardín entre lagos, altas montañas, palacios, muchos palacios. He soñado que era un príncipe, amo de las estrellas y señor del universo, después: oscuridad, solo oscuridad.

Levantó la vista; el cielo era transparente como la esmeralda, pero de color azul. Ninguna nube jugaba con el viento, parecía de cristal. Al instante, el cielo se convirtió en un brillante lago; plácido lago como espejo de color azul cristal; al fondo, los vértices de los palacios triangulares rascaban el cielo, el lago se veía sembrado de garzas y el viento traía olor de copal.

Entre los carrizales y junto a un palacio se oía una suave música; deleite divino que nacía de delgadas cañas y de un gran caracol. Y él se veía rodeado de plumas, de doncellas, de ancianos, todos vestidos con mantas blancas adornadas con oro, piedras de colores y bebiendo miel. Las águilas en lo alto parecían vigilar.

La visión se desdibujó al tiempo que se oía: "Las águilas se han ido, las flautas están partidas, han pisado las plumas y han roto el caracol".

El hombre del camino seguía rumiando: "Después... solo oscuridad". Pero fue despertado otra vez por la voz.

—Así no fue, caminante.

*Hubo un faro de luz en tu camino,
pero lo desdeñaste y encallado estás
en los puertos de la vida.*

*De conquistador te has convertido en conquistado,
y de la valentía has pasado a la cobardía.*

—¿Con qué derecho me recuerdas cosas que ni yo mismo sé? ¿Acaso tú eres Dios?

*—No,
no soy Dios.*

No soy tu Dios.

—Calla, quiero dormir, dormir, y nunca despertar; pero estos hierros me lastiman y no los puedo evitar.

—*¿Cuáles hierros, caminante?*

No veo hierro alguno.

—Pero los siento.

—*Muy cierto, caminante:*

hoy, las cadenas no se ven,

pero se sienten.

—Sí, no se ven, pero se sienten.

En su cuerpo se notaban todavía las marcas de los grillos, de los látigos, de las cadenas. El tiempo no había borrado las marcas del pasado, solamente el dolor había quedado atrás.

La voz preguntó nuevamente:

—*Caminante,*

¿Cuál es tu nombre?

—Nombre no tengo; apodos, sí. Mi saliva tiene dos sabores: uno dulce y otro agrio. Unas veces el agrio me parece dulce, y otras, el dulce me parece agrio; aunque a veces no distingo si es agrio o si es dulce. Gran Cread...

—¿*Qué* murmuras, buen hombre?

—No murmuro, digo una oración: Gran Creador del universo a quien debo mi existencia. Te alabo en los amaneceres y te agradezco en los atardeceres. Alabanzas recibas por toda la eternidad y tu luz anide en mi corazón. Los tiempos y los espacios se arrodillen ante ti. Déjame vivir como he soñado, déjame soñar como deseo vivir.

—¿*Tu* vivir soñado es tu soñar vivido?

—Añoro no lo que he dejado atrás, sino lo que no he tenido y añoranza no es.
Atrás he dejado palacios destruidos, gobiernos podridos y sueños perdidos.

—*Así es* caminante,

sin embargo,

los palacios se pueden reconstruir,

los sueños se pueden recuperar;

los gobiernos podridos,

podridos han estado y podridos están,

como podrido estará lo que guardas en ese costal.

—En mi costal guardo tesoros: tesoros encontrados, tesoros recibidos y tesoros esperados.

—*Muéstramelos, caminante.*

¿Son en verdad tesoros o son atesoradas verdades?

—No me confundas con juego de palabras. Mis tesoros son: cruces, sueños, plumas y cadenas.

—*¿Les llamas tesoros a las plumas que encadenaron con hierros
y a las plumas que crucificaron en el madero?*

*¿No ves que los sueños que regresaron de oriente,
cruzan desbocados hacia su destino el norte,
el oriente,*

el poniente?

Dime caminante,

¿y el sur?

—Solo sé que las plumas festejaron el retorno. Un retorno sin retorno.

—*Caminante,*

errante caminador,

águila progenitora de la contradicción pura,

tú que devoraste a tu Dios,

tú que lo adoraste con camuflaje de verdugo,

*¿por qué no cubriste con escamas al ave,
pero sí cubriste con plumas al reptil?
Mas a pesar de todo,
ante los ojos de las garzas y en medio del lago,
sucedió.*

—Yo...

—*La maldición ha estado sobre ti,
más de quinientos años sobre ti.
Es tan grande la diferencia entre arrastrarse y volar,
así sea, caminante.*

—¡Calla! No me atormentes más. Yo soy el que soy, pero no sé quién soy.

—*Tú y yo lo sabemos.*

¿Por qué en los principios ensalzaste al perdedor

y desdeñaste al emplumado?

¿Por qué el reptil voló y el águila se arrastró?

¿Por qué?

Más confundido que nunca, y queriendo olvidar por un momento la conversación obligada, se sentó a un lado del camino, entre el camino y el río. Arrojaba pequeñas piedras al agua y reía. A distancia la mujer lo miraba:

"Parece un niño", se decía. El hombre del camino reía y tiraba piedras en el río. El reflejo del sol en el agua le hizo recordar imágenes de tiempos pasados, cuando las águilas se reflejaban en un pacífico lago. Águilas que oyeron profecías, profecías cumplidas ya: "Tata. ¡Tata! El lago se ha teñido de rojo, con sangre roja de hermanos, de hombres blancos y caballos. ¿Por qué, tata? ¿Por qué?" "Su rey les dijo: id y hacedlo. Ellos han venido y lo han hecho. Tú, mi hijo, ve. Ve con ellos, un día tú estarás en ellos y ellos estarán en ti". "Así sea, tata".

El caminante dejó de tirar piedras, despertó a la mujer que dormida yacía y siguieron caminando. Él siguió dialogando:

—*Espero tu respuesta, caminante.*

—No me reclames lo que sucedió ayer. El ayer y el pasado lo mismo son; el presente es la resultante del pasado, y el porvenir, la del presente. Yo vivo un presente que no forjé y viviré un futuro que no puedo cambiar. Soy feliz. Antes con mil dioses y ahora con uno de mil.

—*¿Qué es lo mejor, caminante?*

—En los ayeres yo miraba a los dioses y los dioses me miraban, yo los tocaba y ellos me tocaban; estaban conmigo y yo estaba con ellos. Yo fabricaba dioses.

—*¿Y ahora?*

—Hoy no veo a mi Dios, no lo siento, no me ve, no me siente; estoy con Él, pero no sé si Él está conmigo. Hoy no fabrico dioses.

—¿Y?

—Me han dicho que siempre está junto a mí, que está en todas partes, que es justiciero, que no es vengativo, que se parece a mí y que yo me parezco a Él. ¿Quién fabricó a Dios lo hizo más humano o hizo al hombre más divino? ¿Y si coloco al hombre divino donde principia el dios humano estaré a medio camino? ¿Y si Dios se hizo a sí mismo, el hombre a sí mismo también?

—*No. Hay respuestas que el hombre no oirá.*

Nunca llegarás a saberlo.

El hombre nunca sabrá desde cuándo es hombre.

—No entiendo.

—*Respóndeme sin apresurarte en tus respuestas.*

¿Cuántos años tienes?

—Demasiados.

—*¿Cuál es tu primer recuerdo?*

—El trino se los pájaros.

—*¿Y antes de eso?*

—Nada, nada recuerdo.

—¿*Qué edad tenías?*

—Cuatro o cinco años, uno más uno menos.

—¿*Y, sin embargo, existías?*

—*Por supuesto, no tengo duda.*

—*Dime caminante,*

¿*Puedes comprobarte que existías?*

—No, no puedo.

—¿*Puedes recordar tu primer instante de vida?*

—No.

—¿*Sabías que eras hombre en tus primeros años de vida?*

—No.

—¿Sabías que eras animal?

—No.

—¿En qué momento de tu vida supiste que eras hombre?

—No lo sé.

—Has respondido no por un hombre sino por todos los hombres.

—Explícalo mejor.

—La humanidad nunca llegará a conocer los primeros recuerdos de su niñez.

No, caminante; solo podrá conocer sus primeros recuerdos como tal.

De tu niñez podrás tener testigos,

la humanidad, no.

El hombre nunca llegará a saber cuándo apareció el primer destello de inteligencia. Llegará a saber cómo aplicó la inteligencia, pero cuándo y por qué, nunca.

—Luego entonces, ¿el hombre no es la medida de todas las cosas?

—*No es la medida de todas las cosas.*

—¿Mi vida es la medida de la humanidad?

—*Así es, caminante.*

—Pero yo tuve un principio y tendré un final.

—*Cierto.*

—Y según tú, la humanidad también tendrá un final.

—*Desde luego.*

—Ese fin ¿será por hambre? ¿Será por guerra? ¿Será por...

—*No. Ninguna de éstas será la causa:
será un fin natural.*

—¿Qué es un fin natural?

—*Dime:*

¿El hombre tiene conocimiento de su crecimiento?

¿Tiene conocimiento de su madurez?

¿Tiene conocimiento del momento cuando principia su vejez?

—No.

—*De igual modo son las etapas de la humanidad.*

Fue tan lento el principio como lento e imperceptible será el final.

Todo tan natural,

que la misma humanidad no se dará cuenta que estará envejeciendo.

—Eso que me dices cierto no es; el hombre es sabio, fuerte, el hombre es casi Dios y yo soy un hombre.

—*Te comerás tus palabras, caminante.*

Palabras que tendrán un sabor amargo.

¿Has observado a los ancianos?

—Sí, cientos de veces.

—*¿Cómo es un anciano?*

—Un anciano es un hombre viejo que ya no razona, que no habla, que solamente observa y cree que sigue siendo el mismo.

—*Igual le sucederá a la humanidad.*

En aquella etapa de su existencia ya no podrá preguntarse

ni podrá responderse;

y llegará al punto del cual partió.

¡Qué tristeza!

—¿Por qué?

—*Porque no volverá a partir.*

Nunca volverá a partir;

nunca.

—Yo siempre respondo y tú siempre preguntas; yo te pregunto: ¿Cuál es la edad de la humanidad?

—*Has entrado en terreno vedado, pero te*

responderé. La humanidad se encuentra en la etapa

de su niñez; y si tu niñez termina alrededor de los

doce años,

la humanidad también la terminará a los doce,

pero multiplicados por mil.

—¿No es poco tiempo?

—*No tiene por qué ser más.*

Debe suceder.

—Eso es fatalidad.

—*Llámalo como quieras.*

Así será.

Cuando esto acontecía, el río tomaba otra dirección y se alejaba más y más. El camino se desenrollaba sobre una llanura casi desértica, sin flores, sin canto de aves, sin viento perfumado; a lo lejos, el viento levantaba nubes de polvo y hacía rodar esferas herbáceas que rompían la monotonía del lugar.

Hacia adelante, parecía que el camino terminaba en el horizonte, en la línea donde se juntan cielo, tierra y camino; a los dos lados del sendero solo había árboles secos, esqueletos vegetales que todavía desafiaban al cielo y se negaban a morir.

Los pies del hombre se hundían más de lo debido en el polvoriento camino y la música del viento invadía al hombre y a la mujer; el sol se encontraba en todo lo alto y el hombre sudaba; la mujer, iba sobre los hombros del caminador.

El desolado panorama trajo recuerdos al hombre del camino y lo obligó a transportarse cientos de años atrás cuando en un lugar parecido al que hoy estaba ante sus ojos, siete tribus marchaban hacia el sur. Era el principio de su pasado; más allá, nada. Así como el polvo que levanta el viento cubre el horizonte, así el polvo de la historia cubría el suyo; y se imaginaba a la séptima tribu caminando hacia el sur. Las otras seis tribus también habían partido hacia el sol.

Y recordó que en aquel largo peregrinar se tejió la historia, su historia; y el camino se convirtió en un tejido de huellas que con el tiempo desvaneció el viento.

El aire traía desde el pasado estas palabras: "Es necesario escribir la historia, inventar dioses, creer en algún principio, sea cual sea, pero creer; creer para vivir".

El hombre del camino volvió a su realidad y dijo a la voz:

—La vida debe seguir.

—Cierto, *caminante;*

la vida debe seguir,

pero la tuya, no.

Al despuntar la vida los seres se agruparon,

se juntaron para continuar la vida,

no para perseguir la muerte.

Algunos ya no siguieron por el sendero de la vida,

la muerte alcanzó a la vida,

se acabó la vida.

Por el mismo sendero caminan los demás seres,

son caminantes del sendero;

el sendero de la vida.

Un día ya no habrá vida,

no habrá especies,

no habrá vida.

La última especie se encontrará sola y se comerá a sí misma;

se terminará la especie,

terminará la vida.

—¿Te refieres también al hombre?

—*Me refiero al pájaro,*

al pez,

al perro y al hombre.

El pájaro prolonga la vida,

el pez prolonga la vida,

el perro prolonga la vida.

En parvada,

cardumen o manada continúan la vida.

Un día se acabará la vida;

ese día se acabará el hombre.

La última gota de sangre quedará al viento,

los ojos abiertos quedarán al viento,

inmóviles,

ojos sin rocío,

sin espejo;

el cuerpo frío y recto quedará al viento.

El cuerpo será cubierto por el polvo;

en abrazo eterno quedarán cuerpo y polvo.

Después,

solo polvo.

—¿Dios permite eso?

—*Él se permite eso.*

Por ahora deja en paz a Dios.

—¿Por qué rehúyes el tema sobre Dios?

—*Caminante,*

es muy difícil hablar contigo sobre Dios.

—¿Cuál es la causa?

—*Todavía tienes muchos dioses:*

pequeños y grandes,

altos y bajos,

buenos y malos,

visibles e invisibles;

hombres con muchos dioses,

dioses con muchos hombres,

hombres sin dioses y dioses sin hombres.

—Yo tengo mi Dios. Es el mejor.

—*En los ayeres tuviste dioses visibles,
invisibles también;
tu dios era lo que no comprendías.
En aquellos tiempos tu dios rayo,
trueno,
fuego o sol,
era tu mejor dios.*

—¿Y hoy?

—*Hoy tienes el dios que comprendes,
el que está al alcance de tu conocimiento,
a pesar de que no lo veas,
aunque no lo sientas y a pesar de que no sepas dónde está.*

—¿En el mañana tendré otro dios?

—*De ti depende.*

*Llegará el día que olvidarás a tu dios,
porque ya no necesitarás ayuda de dioses ni de Dios.
En aquel día de aquel mañana el hombre creará que estará creando vida,*

el hombre creará que estará volviendo a la vida a los hombres.

El hombre se creará Dios.

Será una tierra de dioses.

—¿Y después?

—Después,

el Hombre conocerá a Dios.

Todavía no conoces las palabras para poder decirte cómo es Dios;

usando las que sí conoces,

te digo:

Dios no es espíritu ni es materia,

ni la causa ni el efecto es,

no es un ángel ni es un ser,

ni lo serás tú,

no todo esto Dios es.

—No comprendo.

—Te creo,

no comprendes,

no es tiempo para que puedas comprender.

—¿Y mi Dios?

—*Caminante caminador,
errante y vagabundo caminador;
tu Dios de hoy,
el Dios de hoy es tu mejor Dios.*

—Después de Dios yo soy el primero, fui el primero.

—¿Tú, el primero?

—Sí.

—*Y tú, mujer,
¿qué dices?*

—¿Yo?... nada, señor.

—*Nada,
siempre nada.
Nada ayer,
hoy nada,
mañana ¿nada?*

*Siempre atrás del hombre,
siempre abajo del hombre y siempre a la sombra del hombre.*

—¿?

—¿Eres feliz mujer?

—Sí, muy feliz.

—¿Por qué eres feliz?

—Porque soy lo que debo ser y porque tengo lo que debo tener.

—¿Quién fue tu juez?

—El hombre, señor.

—¿Ah!, *el hombre.*

Siempre el hombre,

hombre de nombre,

nombre de hombre.

Hay tanta diferencia entre hombre y nombre.

Caminante:

¿Eres tú el dueño de esta mujer?

¿Eres tú el señor de esta mujer?

¿Eres el guía de esta mujer?

—Sí, yo soy.

—*En otras palabras,*

tú eres el hombre y ella es la mujer.

—Yo soy el hombre y ella es la mujer, yo fui primero, primero soy y primero seré.

—*Bien, así ha sido y así es.*

Existen tres semillas que todo hombre conoce,

¿sabes tú a cuáles me refiero?

—Creo que sí: son el trigo, el arroz y el maíz.

—*De estas tres semillas,*

¿cuál es la mejor?

—Las tres.

—¿*Son frutos buenos o son frutos malos?*

—No son malos, son buenos, son mi alimento.

—¿*Quién produce estas semillas?*

—La tierra, por supuesto, pero la tierra necesita agua y una semilla, y así produce más semillas.

—¿*Qué es más importante,
¿la tierra o la semilla?*

—La semilla es más importante.

—¿*Por qué?*

—Porque la semilla genera semilla, y así más y más semilla. Dicen que una semilla da mil semillas; mil por mil por mil; ¡cuántas semillas!

—¿*Y la tierra?*

—La tierra es para la semilla lo que el nido es para los pájaros. Tierra, nido de semillas. Nido, tierra de pájaros.

—¿Es buena la tierra?

—Sí, la tierra es buena, es un regalo de Dios.

—Y según tú, caminante,

¿qué fue primero,

la semilla o la tierra?

—Creo que la tierra. La tierra es tierra desde los primeros tiempos.

—Dime, ¿has maldecido la tierra?

—No. ¡Nunca!, nunca la maldeciré, de humillarla nunca, no la mancillaré; soy producto de la tierra, tierra soy.

—Caminante,

sigamos con la semilla.

La semilla se posa en la tierra,

la tierra abriga a la semilla,

la semilla se hincha,

un buen día brota la planta y el tallo se eleva al cielo.

—Así es, no hay duda.

—¿Y la semilla?

—La semilla desaparece.

—¿Y la planta?

—La planta queda abrazada a las entrañas de la tierra, alimentándose de la tierra, recibiendo calor de la tierra.

—Luego entonces,

¿la semilla da lugar a la planta y la semilla desaparece?

—Sí.

—¿Y la tierra?

—La tierra permanece; la tierra es tierra antes y después de recibir la semilla.

—¿Deseas rectificar tu respuesta?

¿Qué es más importante,

la semilla o la tierra?

—La tierra. La tierra protege, la tierra abriga, la tierra alimenta y la tierra da calor.

—*Caminante,*

si los nidos en los árboles abrigan a las aves,

¿quién abriga a los hijos?

—La madre, la mujer.

—*¿Y la tierra necesita de la semilla o la semilla necesita de la tierra?*

—La semilla necesita de la tierra.

—*¿Y tú, caminante,*

¿qué serás, semilla o tierra?

—Soy semilla. ¿Semilla? Sí, semilla.

—*Si es así ¿por qué has menospreciado la tierra?*

¿Por qué has menospreciado a la mujer?

¿Por qué la has mancillado?

¿Por qué la has convertido en menos que semilla?

La vida se asomó a tu ventana cuando estabas dentro de mujer.

*Igual que la tierra a la planta, te protegió,
abrigó y alimentó la mujer.*

*Eres carne de mujer,
huesos de mujer,
sangre de mujer.*

*La mujer,
al igual que la tierra, acoge,
abriga,
alimenta,
protege y da vida.*

*La semilla en la tierra desaparece y tu desapareces en la mujer;
la tierra permanece,
la mujer perdura.*

—Me has confundido.

—No te he confundido,
has vivido en eterna confusión;
seis mil años han pasado y seis mil más podrán pasar cometiendo error
tras error;
ni la tierra es más importante y ni el hombre tampoco lo es.
Semilla y mujer son uno,
hombre y tierra también lo son.

Recuerda:
ella es vida,
vida mortal;
tú,
muerte vital.

—No quiero morir así.

—*Solo existe un modo, caminante,*
pero te falta voluntad para arrancar estrellas del cielo.

—¿Cuál es?

—*Muy cerca de aquí se encuentra la nación de las naciones.*

—¿El nombre?

—*Universalia.*

—¿Universalia?

—*Sí, Universalia.*

Universalía, el país;

y el habitante,

el universalés.

¿Qué te dice el nombre?

—Nada. Igual que otros. Siempre han dicho que, por allá, por acá, que hay ciudades de Dios, paraísos perdidos, tierras prometidas. Puras utopías, utopías puras.

—*Muy cierto, caminante.*

¡Todas tan lejanas!

—¿Qué tiene Universalía?

—*Tú lo dirás.*

¿Quién está al frente de tu país?

—Un gobernante.

—*Ese gobernante ¿es justo o injusto?*

—Es muy justo. Conoce la verdad, tiene la verdad.

—*¿Es poderoso?*

—Mucho, tiene la verdad.

—*¿Nunca se equivoca?*

—Nunca. Y si llegara a equivocarse puede hacerlo.

—*Y por supuesto,*

tu gobernante es el representante de muchas voluntades.

—Sí, de decenas de miles de miles.

—*¿Entendemos que cada individuo es un modo diferente de pensar?*

—Sí, cierto.

—*En verdad que tu gobernante debe ser un hombre sabio.*

—Es un hombre sabio, tiene la verdad.

—*El pueblo gobernado por ese hombre debe ser un pueblo feliz.*

—Somos felices.

—¡ !

—¿ ?

—*Te hablaré de otro gobernante.*

—No. Háblame de Universalia.

—*Universalia era un pueblo ignorante,
era un pueblo feliz.*

*Universalia era un pueblo sin nombre,
era un pueblo feliz.*

—No creo que existan seres engañados, ignorantes, oprimidos, sin nombre y todavía felices. No puede existir un pueblo así.

—*¿En verdad no crees que exista un pueblo así?*

Pero sucedió el milagro, caminante;

*Universalia se convirtió en la cuna del nuevo orden,
en el nuevo punto de partida,*

en el cruce de nuevos ríos,

Y se gobernó con equilibrio.

¿Fantasía?

Reconstrucción,

fue la palabra.

El gran paso fue dado,

pero todavía el hombre huele a pueblo;

el hombre huele a hombre y la mujer huele a mujer.

—¿Cómo lo hicieron?

—*El hombre sin nombre ante la injusticia,*

exigió justicia;

ante la mentira,

demandó verdad;

ante la ignorancia,

exigió saber;

y ante el mal gobierno reclamó un buen gobierno.

—Entiendo, cambiaron un gobierno por otro. No es buen gobierno el que engaña, oprime, e imparte injusticia. ¿Gobernó otro gobernante?

—*Hasta hoy,*

gobierna el gobernante que no se ha equivocado.

—¿Quién?

—*El Versalés.*

El Versalés no es un hombre,

ni dos,

ni tres,

ni cien veces tres.

El Versalés es la primera y última autoridad;

el Versalés no tiene enemigo,

y si lo tuviera,

él mismo es.

El Versalés es la tricentena seisdecena de la nación que gobierna con

sabiduría,

con justicia,

gobierna con equilibrio,

con armonía.

Sí, caminante,

gobierna.

En Universalia el habitante es el universalés.

El universalés es la unidad del versalés.

Un grupo de universaleses integran el Gran Versalés;

de este modo el universalés se convierte en Universalesus.

Así pues,

el Gran Versalés es un conjunto de Universalesus:

El Gobierno de Universalia.

—¿Cuántos Universalesus gobiernan?

—*El Gran Versalés está formado por trescientos sesenta Universalesus,
ni uno más ni uno menos,
solo trescientos sesenta.*

*Me has dicho que al frente de tu país se encuentra un gobernante;
en Universalia no hay uno,
trescientos sesenta son.*

*¿Quién puede equivocarse en mayor grado,
el uno o los trescientos sesenta?*

—Desde luego que el uno. Pero en mi país hay tres poderes, los tres gobiernan.

—*Ya lo sé;
en Universalia había cuatro.*

*Cuando es uno el gobernante los beneficios son para los que ya tienen o
para los que no tienen;
para los viejos o para los jóvenes;
para los ya poderosos o para los miserables;*

pero nunca para todos.

*Es imposible que, al mismo tiempo,
un hombre piense y actúe como viejo y como joven,
como hombre y como mujer,
como rico y como miserable.*

—Deduzco que el Gran Versalés es una mezcla de universaleses.

—*El Gran Versalés es un conjunto de universaleses que llevan el
nombre de Universalesus,*

y son diferentes;

*diferentes en edades,
en cuerpos y en el modo de pensar.*

*El Gran Versalés trescientos sesenta son;
ciento ochenta mujeres y ciento ochenta varones.*

*De los ciento ochenta varones sesenta son jóvenes,
sesenta son hombres maduros y sesenta son hombres viejos.*

*De las ciento ochenta mujeres sesenta son mujeres jóvenes,
sesenta son mujeres maduras y sesenta son mujeres viejas.*

—En mi país casi todos los que gobiernan son hombres; y si las mujeres gobiernan piensan como hombres; gobiernan como hombres.

—Lo sé.

*De los sesenta hombres y mujeres maduros,
treinta son maduros jóvenes y treinta maduros viejos.*

Para ser Universalesus establecieron las edades siguientes:

de dieciséis a veintiocho años, los jóvenes;

de veintiocho a cuarenta, los maduros jóvenes;

de cuarenta a cincuenta y dos, los maduros viejos,

y de cincuenta y dos a sesenta y cuatro los viejos.

Hombres y mujeres,

jóvenes y viejos.

Estos gobiernan a los Universaleses,

al Universalés,

a Universalia.

—¿Por qué trescientos sesenta?

—*Casi todos los gobernantes al final de su gobierno se enferman por
causa del poder;*

*durante los primeros años de su reinado tienen lucidez,
son justos;*

*al final se encuentran enfermos de soberbia,
de injusticia.*

No así en Universalia.

*Los trescientos sesenta Universalesus solo gobiernan durante dos años;
no uno ni más de dos.*

Cinco días cada año descansa el Gran Versalés;

cinco días de fiesta:

el año que se fue a la oscuridad,

el año que viene de la luz,

la patria,

las artes,

y el último lo dedican a Dios.

En la Gran Sala de Sesiones,

al lado derecho del Gran Versalés se encuentra el Grupo de los Doce;

doce ancianos son,

son doce sabios;

sabiduría de vida,

ignorancia de muerte,

seis mujeres y seis hombres son.

—¿Qué hacen?

—Aconsejan al Gran Versalés cuando duda tiene.

Nunca dan consejo si consejo no es pedido.

Voz tienen,

no voto.

*El Grupo de los Doce es sabio;
antes,
cada uno de ellos fue un Universalesus,
y antes de esto,
un universalés.*

—Recuerdo haber oído que en un país lejano existió un grupo parecido a ese.

*Reconocer la sabiduría de los ancianos no es nuevo.
Los hombres son necios cada vez que quieren serlo.
Pero continuemos:
A la izquierda del Gran Versalés se encuentran los Escribens;
por ellos todo queda escrito;
toda ley aprobada,
toda propuesta rechazada,
todo llanto,
gemido,
grito y todo silencio.
Todo queda por escrito.
Frente al Gran Versalés sesionan dos personajes:
el Opósito y el Defenso.
El Defenso defiende;*

el Opósito opone.

El Gran Versalés juzga,

aprueba o desaprueba,

vota,

gobierna.

Para aprobar una nueva ley los votos no deben ser menos de doscientos setenta.

—¿Es todo?

—No. *En esta Sala,*

frente al Gran Versalés hay mil lugares para los versaleses.

Frente al Versalés se juzga,

a los ojos del Versalés se imparte justicia,

a la vista del Versalés se aprueban las nuevas leyes,

frente al Versalés se gobierna.

Y así,

el Universalés gobierna al Universalés.

—Todo esto es muy diferente a la forma de gobierno que existe en mi país; al frente se encuentra un gobernante y se le llama presidente. En Universalía no hay líder, no hay presidente.

—*Los lobos y las abejas necesitan líderes.*

*En Universalia,
el universalés guía al universalés.*

—Quiero dormir.

—*Descansa un poco, caminador,
descansa por última vez.
Tu cuerpo sobre la tierra,
tu mejilla junto al polvo;
nunca has estado más cerca de tu origen y destino.
Polvo cósmico,
materia que mantiene la vida,
polvo que significa muerte,
de los cielos polvo caído,
polvo surgido de los infiernos;
en fin,
polvo del polvo.*

El hombre del camino juntó hojas y ramas secas, buscó la piedra menos áspera y se acostó a la orilla del camino. La mujer se sentó en el suelo junto a los pies del hombre; ella lo miraba y el caminante dormía.

Y el hombre comenzó a soñar. Y soñó que caminaba por tierras desconocidas, las montañas parecían sombras difusas suspendidas en el aire; el paraje estaba desierto y una espesa niebla cubría el lugar; todo ondeaba en el aire. Era una rara tierra, no tenía color, y hasta los árboles crecían al revés: las ramas enterradas y las raíces al aire, como si quisieran volar.

Y soñó que iba desnudo, no sentía calor ni frío, todo estaba tibio; subía y bajaba montañas, cruzaba ríos; no era de noche ni de día, era noche y día a la vez. Mientras caminaba, un sonido extraño llegó a sus oídos, no era música nacida de arpa, ni de lira; eran notas arrancadas por unas huesudas manos que frotaban una larga cabellera gris, revuelta, erizada. Muy cerca de él, y acurrucada entre dos piedras, se encontraba una anciana ciega, sucia y desarrapada. Estaba ciega, pero veía; y cantaba, cantaba, cantaba todo el día; y por la noche también cantaba.

Y soñó que la anciana preguntaba: "¿Qué buscas" "¿Qué haces aquí?" Y soñó que él le decía: "Busco el libro de los primeros tiempos". Pero la anciana le dijo: "¿Ves aquellos hombres? Ellos también quisieron conocer su historia, su pasado, y al conocerlo se volvieron locos. ¡Míralos!"

Y soñó que llegaba hasta un lugar donde todo era luz, una luz azulada y silencio, un profundo silencio; y al caminar parecía que volaba. Sobre una gran piedra negra, muy pulida y brillante, estaba un libro de piedra blanca cuyas hojas estaban cocidas con hilos de pedernal. El Libro de los Primeros Tiempos estaba custodiado por dos criaturas: una, de sangre caliente y roja; y la otra, de sangre fría y verde. La criatura de sangre caliente era una gran águila real, y la de sangre fría, una serpiente. Caliente y roja, verde y fría; las dos custodiaban el libro, las dos permanecían sobre lo blanco. La serpiente, enroscada, estaba sobre el libro; el águila, con las alas extendidas, parecía flotar a poca distancia sobre el reptil.

Y el hombre del camino soñó que abría el libro; en la primera página no había palabra escrita, y cerró el libro. Hasta ese momento se percató de su desnudez y sollozó.

Y soñó con la felicidad de la locura y con la tristeza de la cordura. Águila, serpiente y hombre sufrían en silencio. Con una delicadeza nunca vista la serpiente abrió su hocico y lentamente engulló al hombre. Y él, sin presentar resistencia, se dejó tragar por el reptil. Y el hombre del camino soñó que el águila, aconchando sus alas cobijaba a la serpiente; la serpiente con su piel daba calor al hombre. Y el hombre del camino dejó de soñar y despertó.

Miró a la mujer y sonrió. La mujer lo acarició y el hombre del camino cayó en un profundo sopor.

La mujer, que permanecía sentada junto al hombre, con clemencia se dirigió a la voz y dijo:

—Señor.

La imperativa voz, antes de responder, se preguntó: "¿Por qué me llama señor?" Nunca lo supo.

—*Dime, mujer,*

madre de la humanidad,

sacrificio viviente.

¿Hasta cuándo levantarás tu voz?

¿Hasta cuándo reclamarás tu lugar?

¿Dónde estuvo tu error?

Rasgarás el tiempo y devorarás el espacio cuando vomites tu error.

—¿Cuál error, señor?

—*Haber creído en el hombre.*

En el hombre de nombre que duerme junto a ti.

¿De dónde salen tus hijos?

—De mí, de mi vientre. Con mi sangre, con mi carne, son un pedazo de mí.

—*¿Quién los amamanta y protege?*

—Yo.

—¿Quién? Habla más fuerte.

—Yo, señor.

—¿Quién les enseña a hablar?

a caminar,

a ser valientes?

¿Quién les dice cómo ser hombres?

¿Quién ...

¿Por qué bajas la cabeza?

¿Por qué?

—...

¡Responde!

— ...

—¿Por qué lloras, mujer?

Has llorado tanto que no cabe más agua en el mar.

¿Qué sabor tienen las lágrimas?

— Saben a sal.

— ¡Ah!, mujer.

¿Será por eso que salado es el mar?

mujer del hombre,

del hombre mujer amante,

tierra del hijo y madre del fruto.

En tus días de gloria tu sangre dejaste por aquellos caminos bañados de sol;

con la carabina al hombro,

con el sombrero caído,

con los pies desnudos.

Pies desnudos que caminaron por aquellos caminos sin fin.

— Aquello ya pasó.

— *Tu mirada perdida en el cielo reclamaba justicia.*

¿Me equivoco?

— Fueron sueños, todo quedó en sueños, sueños que nunca llegaron; en el camino quedaron los sueños. ¡Cuántas veces herida seguí soñando! ¡Cuántas

veces quedé sola! Sin hombre, sin hijos, solo mis sueños y yo, sola en el camino, solo mi camino y yo. ¡Ay señor! ¡Cuántas veces morí sola!

—*Que pronto olvido el hombre a la mujer de la carabina,
a la mujer del sombrero caído,
a la mujer de los pies desnudos,
a la mujer con el arma al frente y con el corazón en la mano;
corazón atento al grito de ¡Guerra!
Engaño ayer,
engaño hoy,
siempre por ese camino.*

—Tengo miedo.

—*Junto al hombre camina.
Hombro con hombro camina junto al hombre.
Los dos por el camino.*

— ¿Cuál camino, señor?

—*¿Tú también?
Mujer, despierta al hombre;
al hombre que duerme junto a ti.*

*Dormir y morir para este hombre es lo mismo;
ha dormido demasiado.*

Caminante.

¡Caminante!

¿Quiénes cantan?

— Los orates del camino; los soñadores y locos del camino.

— *¿Qué cantan?*

No escucho bien.

— Dicen:

"Patria,

bendita Patria,

mutilada Patria,

enferma Patria.

¿Hasta cuándo irás a la deriva?

¿Hasta cuándo tus hijos se acordarán de ti?

Caballo desbocado que atraviesa el firmamento,

caballo sin jinete,

caballo,

caballo.

Patria hollada por el extranjero,
mancillada Patria por conquistadores.

Botín fuiste,
botín eres,
el pasado se repite,
aún vives los ayeres,
y tus hijos dormidos están.

De conquistador en conquistador tu vida ha transcurrido.
Conquistador de oriente,
conquistador de occidente.
¡Ah! El conquistador del norte.

Patria de mil colores y de verdes mares.
Patria de altas montañas que al cielo quieren llegar.

¡Hay! Patria mía.
¿Por qué no me diste más valentía?
¿Por qué no pusiste frente a mí la espada?
Pero mía no era la espada,
mía era la lanza,
lanza vestida con plumas.

Entre mercaderes viviste siempre al mejor postor,
y mercancía aún eres esperando quién dé más.

Patria de mil caras,
caras de piel morena,
¿Qué será de ti?
¿Serás nuevamente mutilada o serás vendida otra vez al mejor postor?"

—¿Te recordó algo ese canto?

—Nada. Son soñadores.

Tú deberías estar con ellos.

—*No en vano tu saliva tiene dos sabores.*

Sabor agrio sabor llegado,

sabor dulce el que aquí estaba;

sabor agrio conquistador,

sabor dulce conquistado.

Tu saliva no mezclada está;

a veces te parece dulce,

a veces te parece agria,

y a veces no distingues si es agria o dulce.

*Tu saliva no es hiel ni miel,
es nueva la saliva,
saliva nueva es.*

—¿Por qué es agria la saliva que llegó? ¿Por qué no es agria la que aquí estaba?

—*El conquistador nunca será dulce y menos lo será su saliva.*

La saliva es el llanto del espíritu.

Tu llanto es de un sabor indefinido;

es llanto de alegría y llanto de tristeza,

un llanto con alas que puede volar.

Ha llegado el tiempo para que tu llanto cante.

Canto armonioso será tu llanto,

será un nuevo llanto,

un nuevo canto será;

no un canto dulce,

no un dulce llanto,

será nuevo el llanto,

nuevo el canto,

es nueva la saliva;

un llanto,

un canto y una saliva,

de un nuevo color.

Tu piel también es nuevo grito.

No es color de aurora ni tampoco de anochecer;

es color del mediodía,

color de la hora plena,

llanto de la edad de oro del día,

color equilibrado nacido del ártico y del ecuador.

Y aún dices que aquel sol no es un espejismo;

espejismo con hombres de pálido color;

color pálido que se ha sobrepuesto al moreno color.

Si tu piel hablara serías un hombre sin piel,

pero tu piel no habla y tú no puedes cambiar de piel.

Sigue renegando hombre renegado,

continúa renegando de tu color,

que más de veinte generaciones no han bastado para corregir tu error.

Error de cinco centurias,

quinientos años de errar y vagar.

A veces comprendo que tu carga pesada es;

mas no estoy aquí para llorar contigo, porque todavía viene una mayor;

mayor que tu primera esclavitud cuando vendido eras a los pies del

conquistador.

Para bestia de carga te compraban y por cosa inservible después te vendían.

*En aquel tiempo, el llanto de las mujeres en gemidos se tornaba,
y los hombres eran esclavos del hombre de espada y caballo;*

hoy no sabes quién es el amo,

si el de la misma sangre y está aquí,

o el del oriente,

o el del norte,

o el del poniente.

¿Por qué la brújula apunta al norte?

¿Y el sur?

—¿El sur? ¿Qué hay en el sur?

—*Tus hermanos.*

—Yo no tengo hermanos.

—*Necio de mí.*

¿Cómo te reclamo sobre tus hermanos si no haces reclamo de ti mismo?

—¿Por qué dices eso?

—*¡Respóndeme! Ave contradictoria.*

¿Ya olvidaste al cóndor de las nevadas cumbres?

¿Dónde está la sangre que te liga al ave?

Cóndor y águila misma desgracia,

mismos sueños,

mismo deseo de libertad.

Paradójico ser,

centro del remolino norte,

oriente y poniente;

escucha el llanto,

el dolor.

¡Ángeles caídos!

Águilas,

cóndores y quetzales de un mismo color.

¡Oh contradicción!

¿Por qué hoy las aves se arrastran?

Caminante,

si el cóndor no vuela al norte que el águila vuela al sur.

—Yo nunca he deseado volar tan lejos.

—Te contaré una historia que escuché por los caminos.

Cuando los dioses crearon los animales dieron a cada uno una cualidad:

Te entregamos la majestuosidad —dijeron los dioses.

El águila la tomó y partió.

Te entregamos la fuerza —repitieron los dioses.

El cóndor la tomó y partió.

Te entregamos la belleza —volvieron a repetir.

El quetzal la tomó y partió.

Y en aquellos tiempos el águila voló al norte

y el cóndor voló al sur;

el quetzal se fue al mediodía,

medio día entre el norte y el sur.

Un día regresaron las aves

y ante los dioses las tres reclamaron:

Además de la belleza,

deseo la fuerza y la majestuosidad —dijo el quetzal.

Además de la majestuosidad,

deseo la belleza y la fuerza —dijo el águila.

Además de la fuerza,

deseo la majestuosidad y la belleza —dijo el cóndor.

No. —fue la respuesta.

Cuando llames a la fuerza vuela a la tierra del cóndor,

*cuando llames a la majestuosidad vuela a la tierra del águila
y cuando llames a la belleza vuela a la tierra del quetzal.*

Las tres aves partieron.

Vuelen hacia su destino —se oyó retumbar a lo lejos— los tres serán uno.

—¿Cuál fue su destino?

—*La misma espada venció.*

Sobre las plumas fue vencedora.

Plumas de aves sobre cabezas de hombres.

Crucificadas fueron las plumas,

por el conquistador crucificadas;

el barbado trajo la espada;

sí, bajo la cruz la espada.

Quinientos años de vagar y vagar,

tres aves perdidas que olvidaron volar.

—¿Qué quieres que haga?

—*Tiende tu mano;*

que las manos de ellos tendidas están,

ya cansadas están;

y tú,

impasible,
egoísta,
impenetrable,
misma sangre,
mismo color,
ellos cóndor y tú águila.
¡Qué lejanos están los dos!

—Misma sangre y mismo color; ellos cóndor y yo águila. ¡Qué lejanos estamos los dos! Ellos eran príncipes y yo también, ellos con sus dioses y yo con los míos. Yo sin ellos y ellos sin mí.

—Por primera vez sangra tu pecho y tiende tu mano a la gente del sur,
que las manos de ellos tendidas están,
cansadas están.
Tienden sus manos y no encuentran otras manos,
y mueren de pie.
Nunca encuentran otra mano.

—Siento frío.

—Haz una fogata.

El hombre del camino con autoridad le dijo a la mujer:

—Haz la fogata.

—Sí, señor —fue la respuesta.

Con gran enojo la voz se dirigió primeramente a la mujer y después al hombre del camino.

—*Espera, mujer.*

Hazla tú, caminante,

que sierva tuya no es.

Y mientras tus huesos son calentados te contaré historias;

antiguas fábulas son.

Lo escrito y dicho oído fue, escucha:

"Un caminante que atravesaba un desierto encontró a una solitaria mujer con la mirada clavada en el suelo.

—¿Quién eres? —le preguntó.

—La verdad —contestó aquella.

—Y por qué has abandonado la ciudad y vives en el desierto?

—Porque en los tiempos pasados la mentira solo se encontraba en pocos hombres, pero ahora se encuentra en todos, dígase lo que se diga".

—¿Y?

—¡!

—*Y tú, caminante,*

¿Cuántas mujeres solitarias has encontrado en tu camino?

¿Ya encontraste a la mujer que se llama justicia?

—Sí, ya la encontré; mas no tenía la mirada clavada en el suelo, comía su corazón. ¿Por qué lloras? —le pregunté—. ¿Es amargo tu corazón?

—*¿Qué respondió?*

—Nada. Siguió llorando y comiendo su corazón.

—*¿Y tú?*

—Yo seguí mi camino.

—*Lejos de aquí y en otros tiempos:*

"Los dioses moldearon a los hombres y a los animales;

pero los dioses,

viendo que los animales eran mucho más numerosos,

ordenaron que desaparecieran cierto número de animales,

transformándolos en hombres.

Desde entonces,

*aquellos que no han recibido la forma humana desde el principio tienen,
sí,
figura de hombre,
pero alma de animal".*

—Esos dioses se equivocaron.

—No lo sé.

*"Un topo,
que es un animal ciego,
decía a su madre que veía con claridad.*

*La madre le dio un grano de incienso para probarle y le preguntó qué
era.*

Una piedra —dijo el topo.

*Hijo mío —repuso la madre— no solo estás privado de la vista,
sino que has perdido también el olfato".*

—Yo nada he perdido.

—Escucha:

*"Un tímido anciano apacentaba un asno en un prado.
Aterrado por el súbito clamor del enemigo aconsejó al asno que huyera
para que no pudieran cogerlo.*

—Dime —dijo el asno con indiferencia— ¿crees que el vencedor ha de ponerme dos albardas?

Negó el viejo.

—Luego, ¿qué me importa a quién sirva teniendo que llevar la misma carga?

Cuando hay cambio de gobierno solo muda para los pobres el nombre del amo".

Te contaré la última historia:

"Una serpiente y una comadreja trabaron mortal lucha dentro de una casa.

Los ratones de la vivienda,
devorados siempre por la una o por la otra,
al verlas luchar entre sí,
salieron tranquilamente de sus agujeros.

A la vista de los ratones,
los combatientes renunciaron a su combate y se volvieron contra aquellos.

Así sucede en los Estados:

la gente que se deja arrastrar a las disputas de los demagogos,
son víctimas sin quererlo de los dos partidos".

En tu país, caminante,

¿cuántos partidos hay? ¿Uno? ¿Dos? ¿Tres?

—En mi país hay muchos partidos.

—*¿Para qué sirven?*

—Persiguen el bienestar del pueblo.

—*¿Todos tus partidos persiguen eso?*

—Sí, todos.

—*Si todos los partidos persiguen el bienestar del pueblo,*

o sobran todos,

o debe haber solo uno;

y si es uno,

uno no es partido.

—No había pensado en eso.

—*Te creo.*

El único partido debe ser el partido del hombre,

pero si hay un partido no hay partido,

solo queda el hombre.

Oye bien:

el varón debe obligarse con los varones;

la mujer debe obligarse con las mujeres;

el pobre debe obligarse con los pobres;

y el rico debe obligarse con los ricos.

El hombre debe obligarse con los hombres.

El ser debe comprometerse con el ser,

el ser debe gobernar al ser;

no los partidos al hombre,

no los partidos a la mujer.

—¿Quieres decir que los hombres, las mujeres, los ancianos y los jóvenes, los ricos y los pobres, todos juntos como si fueran solo uno, y en un nuevo estado de cosas deben gobernar al pueblo?

—*No te lo quiero decir,*

te lo he dicho.

—¿Me estás hablando nuevamente de Universalía?

—*Caminante,*

te hablo de la universalidad del hombre.

—En el mundo no puede existir un gobierno como ese.

—*Las realidades de hoy fueron utopías en el pasado y las utopías de hoy serán las realidades en el porvenir.*

—*Las utopías del presente no siempre serán las realidades del mañana.*

—*Inténtalas y lo sabrás.*

—*Luego entonces ¿es mi deber transformar mi modo de vivir?*

—*Es tu obligación.*

Obligado estás para transformar,

para reconstruir lo mal construido,

para abandonar los viejos y trillados caminos,

para encontrar tu vereda.

Tu Dios ya hizo lo suyo y tuyo es ahora el turno.

Te he visto disperso en el escenario de la vida,

persiguiendo quimeras y formas ajenas de gobierno;

a los tiempos de la esclavitud has retornado;

no como esclavo ni como amo;

sino como esclavo y amo.

¿Es posible ser esclavo y amo a la vez?

Eres solo uno de los dos.

Atado al pasado y obediente a los nuevos amos.

*Sigue siendo un retrospecthomos;
para ti,
hoy es ayer.*

—¿Qué es un retrospecthomos?

—*Te contaré la leyenda:*

*En las primeras mañanas el orgullo y la vanidad se apoderaron de los
hombres;*

creaban y admiraban y solo tenían ojos para sus creaciones;

y olvidaban al Hombre y a sus dioses olvidaban.

Admiraban sus palacios de oro,

mármol o arcilla;

orgullosos estaban de sus cien estatuas de inmortales héroes,

de sus mil guerras;

no admiraban a sus dioses,

ni miraban a los hombres,

solo veían sus creaciones.

Presente y pasado eran;

en una palabra,

solo pasado,

porque el presente era visto hasta que pasado era.

En el amanecer,

un día,

los hombres despertaron y sus ojos allí no estaban,

entre frente y nariz y entre las dos orejas.

¡Habían cambiado de lugar!

¡Estaban arriba de la nuca!

De este modo podían ver sus obras;

obras del pasado,

pasado de hombres.

Este era el hombre retrospectivos.

Y al caminar caía porque no veía el camino,

solo el camino ya caminado veía y a veces no era camino; y

tropezaba,

tropezaba porque veía siempre hacia atrás.

Los dioses se arrepintieron y levantaron el castigo.

"No es bueno que el hombre mire hacia atrás" —dijeron.

Y le cambiaron los ojos a su antigua posición.

Desde aquel momento la cabeza de los hombres puede girar hacia atrás

sin cambiar de lugar los ojos.

—Solo el pasado es glorioso.

—Infelice.

¿Por qué hablas siempre de lo que fuiste?

¿Sabes quién actúa así?

—No.

—*Los decrepitos.*

Los decrepitos cuentan historias sin fin.

El tiempo los alcanzó y por causa del tiempo cuentan solo pasado.

Miran al pasado y viven solamente en el pasado.

—Hombre o mujer al final son pasado; a su tiempo hicieron lo que pudieron hacer.

—*¿Intentaron lo que querían hacer?*

—Algunos sí, otros no.

—*Hoy no quieren hacer más.*

Ellos y su pasado,

su pasado y ellos.

—Olvidas que el hombre viejo no tiene ideales, que de tú se habla con la mediocridad y que el hombre joven arrebatado es. Olvidas también que los sueños perduran solamente en el soplo de juventud y un día en todos los hombres se apagan.

—Casi en todos los hombres se apagan.

Y no me refiero al hombre como varón,

me refiero al ser,

sea hombre o mujer.

El pasado es historia;

déjalo en paz,

pero no lo olvides.

La historia te dice quién has sido,

no lo que crees ser.

—Mis gobernantes dicen que yo nací aquí. Que mis antepasados grandes fueron; que nobleza y sabiduría ellos tenían.

—Tal vez fueron eso y más.

Pero la nobleza,

la grandeza y la sabiduría ellos las lograron.

Tú, hombre diviso,

¡Respóndeme!

¿Qué has hecho?

¿Vivir del pasado?

¿Vivir de las glorias de otros?

¡Cierra tu mano!

¡Que tu alma brame!

¡Sángrate por dentro!

Solo la sangre puede lavar tu error.

—¿Debo inmolarme? ¿Estás obligándome a tomar las armas y hacer la guerra?

—*No, caminante,*

nunca te he obligado a hacer algo.

No te puedo obligar ni te puedo ordenar;

¿guerra?

Guerra es palabra tuya.

—Entonces, ¿qué quieres de mí?

—*¿Yo de ti? Nada.*

—¿Nada?

—*Nada.*

Lo que tú logras para ti lo logras para mí.

—¿Dependes de mí?

—*En cierto modo, sí.*

—*¿En cuál no?*

—*Yo puedo ver más allá de lo que puedes ver con tus ojos,
oír más de lo que puedes oír con tus oídos.*

*En una palabra,
sentir más de lo que puedes sentir con tus sentidos.*

—*Tú no sufres, yo sí.*

—*Caminante,*

¿quién sufrirá más?

*Tú tienes manos y con las manos puedes empuñar espada y herir;
tú tienes boca y con la palabra puedes ofender;
tú tienes ojos y miras lo que tú quieres mirar.*

¡Y tú dices que sufres más!

Yo no tengo boca,

ni ojos,

ni manos,

ni pies;

tal parece que atado estoy.

Tú tendrás todo eso,

pero yo sin alas puedo volar.

Volar a lugares perdidos,

a lugares no encontrados.

—¿Qué lugares son esos?

—*Lugares imaginarios, según tú.*

Lo que hoy es mañana no será;

y lo que hoy no es mañana será.

—Pensando así, el hoy es mentira.

—*El hoy es la verdad de hoy.*

—Hablas con mucho conocimiento.

—*El conocimiento del hombre no es mi conocimiento;*

ni su ignorancia,

mi ignorancia.

Así como el color es por el objeto,

el hombre lo es por la maldición.

El color sin el objeto es nada,

el hombre sin la maldición nada es.

—¿Tú me maldices?

—*No. Los hombres maldicen a los hombres.*

—¿Tú me juzgas?

—*Si te juzgo o no ¿te interesa conocer mi respuesta?*

—Sí y no.

—*Esa es mi respuesta.*

—No te comprendo. Quiero comprenderte. ¿Por qué nunca me habías hablado así?

—*De tiempo en tiempo me dirijo a los hombres;*

unos me escuchan,

otros no,

y otros parece que escuchan, pero no oyen.

Al mundo tú llegaste primero,

yo, después.

Tú serás lo que fuiste,

yo seré lo que fui.

Que ¿estaremos juntos otro día?

No. Nunca.

Así como llegué a ti me iré de ti.

*Los hombres te vieron nacer y los hombres te verán morir,
ningún hombre me ha visto nacer y ningún hombre me verá morir.*

Todavía no ha nacido el hombre que sepa mi nombre.

—¿Cuándo hablaremos otra vez?

—*No habrá otra vez.*

Atiende esto:

*mientras la serpiente siga volando y el águila siga reptando seguirás
siendo el mismo.*

*A esto lo llamo contradicción,
y contradicción es destrucción.*

—Hablas sin fundamento.

—*A la verdad nombre le has puesto: mentira;
y a la mentira,
verdad.*

Vacío y solo vacío.

Vacío de ser,

de tener y vacío de existir.

¿Qué sacarás del vacío?

Nada.

Y si nada es nada,

no eres,

no tienes y no existes.

Reconstruir es la palabra.

Eso que dices, según tú.

—¿Y qué nombre recibirá esto?

El blanco sobre el mestizo y el mestizo sobre el indio.

¿Sobre quién estará el indio?

Sobre nadie.

Invertidos están los papeles,

invertido estás tú.

Perdido en el espacio y en el espacio perdido,

como cabra dispersa en la noche oscura y fría.

—¿Soy todo error?

—No. Si así fuera,

flores sobre tu tumba estarían.

—Tu espíritu tétrico no tiene límites. En seguida dirás: ¡El caminante todavía está cubierto con halos. Halos en expansión, mágicos halos esperando la contracción. Contracción de nobleza, de razón, contracción de sueños. Sueños que destruirán su disfraz de: ave perdida, hombre dormido, falsa identidad, gran justiciero, semental puro, vida ficticia, falso poder; en pocas palabras, ¡de hombre sin nombre!

—*Caminante,*

me has ahorrado las palabras.

—¿No sabes que el hombre es un misterio?

—*Misterio ¿para quién?*

Cuando el hombre es misterio para el hombre cualquier cosa es primero;

después,

todo lo demás.

Si así has vivido has vivido al revés.

Primero debe ser el hombre.

—Si primero debe ser el hombre ¿el hombre debe estar sobre todo?

—*Después de El Primero,*

primero es el hombre.

*Al ser humano me refiero,
al ser como ser humano,
al ser humano como ser,
sea hombre o mujer.*

*No al hombre como centro de universo,
ni al hombre como la última causa,
ni al hombre como la medida de todas las cosas;
porque no eres el centro,
ni la última causa,
ni la perfección viviente.*

—¿Y el misterio del hombre?

—¿Para qué quieres saberlo?

—Los hombres no deben morir sin saber cuál es el origen y el fin del hombre. Daría mi vida por saberlo.

—*Quédate con tu vida.*

*Te contaré una historia que todavía no ha sucedido y si no ha sucedido
no es historia:*

*Un leñador,
que con hacha al hombro iba por un camino,*

un día se encontró ante un árbol.

Nunca antes este leñador había visto tal cosa.

Era invierno.

—¿Qué será? —se preguntó intrigado.

Al no tener respuesta fue en busca del viejo sabio.

—¿Qué es aquello? —preguntó el leñador.

—Es un árbol —dijo el sabio.

—¿De dónde vino? ¿Para qué sirve? —volvió a preguntar el hombre del hacha.

—Su origen fue una semilla y su fin es el fruto —respondió el sabio.

—Y ¿dónde encuentro su origen y su fin?

—En el árbol —dijo el sabio.

Regresó el leñador hasta el lugar donde estaba el árbol.

Cortó la única hoja que aún permanecía en la rama más baja, pero no encontró la semilla ni el fruto.

Cortó una rama,

la partió y nada encontró.

Levantó su hacha,

asestó el golpe y el árbol quedó partido en dos.

Lo convirtió en leña y nunca encontró la semilla ni el fruto.

—Era invierno, y en invierno...

Pasó el tiempo,

y un día aquel leñador vio a un hombre a la orilla del camino.

—¿Qué será? —se preguntó.

Como tampoco tuvo respuesta acudió otra vez ante el viejo sabio.

—¿Qué es aquella cosa? —preguntó.

—Es un hombre —respondió el sabio.

—¿De dónde vino? ¿Para dónde va? —preguntó temeroso el leñador.

—El origen y el fin del hombre están en el hombre —fue la respuesta.

Apresuradamente el leñador fue en busca del hombre:

le miró,

se miraron.

Levantó su hacha y comenzó a despellejar al hombre.

—He oído media respuesta. Ahora te pregunto ¿cuándo?

—Caminante,

los hombres se miran en el espejo de los años,

la humanidad en el de los milenios y Dios en el de la eternidad.

Descifra esto y tendrás la respuesta.

—Ahora resulta que debo ser adivinador.

—Como has oído,
me refiero al hombre que tiene por límites tiempo y espacio,
bien y mal,
mentira y verdad,
ser y parecer.

*Al hombre que va desde las profundidades a las alturas,
al hombre que va tras la verdad.*

*Si el hombre no es esto,
dime, ¿qué es?*

*No olvides que con hombres se forman pueblos,
con pueblos se forman naciones,
y los gobiernos gobiernan a los pueblos.*

*Pequeño gran caminante ¿dónde quedó el hombre?
¿Quedó olvidado en otro oscuro rincón del tiempo?*

—Nuevamente te repito: vivo un presente que no forjé.

—¿Y quién corregirá en el presente lo que el futuro será?
¿Tú o yo?

—¿Yo? ¿Cómo?

—Caminante,
es necesario volver los ojos al ser.
Más no al ser filosófico indefinible,
incomprensible,
sino al ser que existe,
a la existencia del ser.
Al ser que llora y ríe,
al ser que gobierna y al ser que es gobernado.
al ser que nace y al ser que muere;
a ese ser que aún no sabe qué es ser.
La unidad de la masa es el individuo;
el individuo,
la unidad de la familia;
la unidad de la parvada es un pájaro,
y un lobo la unidad de la manada.
La unidad de la unidad es la unidad.

—¿Eres partidario del individualismo?

—Humanismo no es individualismo.

Hasta el signo que conoces como infinito está compuesto por unidades.
En el despertar un día en el mundo frente al mundo estabas,
preguntándote ¿qué es el cero?
Preguntándote ¿qué es la nada?

El cero y el infinito y por consiguiente el todo.

Deseando conocer la primera causa y el último efecto.

—Mi preguntar no ha terminado. Ni la nada ni el todo he conocido; tampoco la primera causa ni el último efecto. Conozco mi cero, mi infinito.

—*Caminante,*

nunca conocerás los extremos del conocimiento.

Nunca.

—Más allá de mi mundo existen paraísos.

—*Pues oye al que vive en el paraíso.*

Pero hoy,

tú y yo estamos frente al mundo.

El mundo que puedes sentir,

el que existe para ti,

el mundo donde está el hombre,

el que no ha comprendido.

Mundo de hombres que no comprenden a los hombres.

Grábalo con fuego sobre tu piel:

si el hombre no comprende al hombre,

el hombre estará perdido;

y si el hombre no comprende al mundo estará perdido el hombre.

—Yo también te recuerdo que yo soy el mundo. Soy el hombre.

—*Lo eres en existencia y solo en existencia.*

Caminante,

la existencia llega y la esencia se persigue.

El nacer y el morir se reciben.

Vivir no es existir.

Entre el existir y el ser los hombres han creado un gran vacío;

han quitado las dos piedras que sirven para cruzar el río;

una piedra es el querer y la otra es el poder.

—Yo conozco el poder para gobernar.

—*No me refiero a ese poder.*

—Con el poder, el hombre tiene autoridad.

—*Sí, caminante,*

y por causa del poder los hombres someten a los hombres.

Los gobiernos de tu mundo juegan a ser hombres,

y los hombres juegan a gobernar.

—Con el poder, el hombre construye naciones.

—*Y por causa del poder destruye imperios.*

La política fue inventada y las formas de gobierno también;

todas girando alrededor del poder.

Política nacida,

política distorsionada.

—El poder es fuerza.

—*Sí, caminador,*

fuerza en el hombre y debilidad en la mujer.

Las formas de gobierno nacieron de la filosofía.

De la filosofía hecha por el hombre,

no para el hombre.

No es filosofía para el hombre donde el fuerte está sobre el débil.

Milenio tras milenio,

vida concéntrica en torno al poder.

—El hombre nace con el poder.

—*¡Caminante!*

¡Has dicho una gran verdad!

Si el dolor está en el hombre,

el hombre debe volar;

si la injusticia está en el hombre,

el hombre debe volar,

y si el hombre se adueña del hombre,

el hombre debe volar.

Caminante,

volar es volar.

—¿No temes que algún gobierno te acuse de sedición?

—*Los gobiernos del mundo pregonan libertad de expresión.*

La libertad no tiene límites.

Que me juzguen los ancianos,

los jóvenes,

el hombre y la mujer.

—¿Y si no se acuerdan de ti?

—*Basta solo uno.*

—¿Quién?

—Tú.

Si hablarle al hombre por causa de la injusticia es rebeldía,

soy rebelde;

sí hablarle al hambriento por causa de la injusticia es rebeldía,

soy rebelde;

sí hablarle al hombre y voltearlo al revés es rebeldía,

soy rebelde;

sí interrumpirle al hombre la pesadilla que vive es rebeldía,

soy rebelde;

sí poner al hombre frente al hombre es rebeldía,

soy rebelde.

Sí, caminante,

es mejor ser rebelde que ser injusto,

es mejor ser rebelde que engañar,

es mejor ser rebelde que matar.

Oye bien:

es mejor ser rebelde que no ser rebelde.

Cuando la rebeldía se apoya en el bastón de la razón,

la rebeldía no es rebeldía.

—¿Es tu filosofía?

—*Filosofar no es solamente buscar la verdad;
filosofar es, también, comprender la realidad.
¿Tú sabes qué es la realidad?*

—*La realidad es lo que es.*

—*Caminante,
Te comportas como filósofo.
Los filósofos de tu mundo,
como mulas en el trapiche han circulado en la oscuridad;
no saben por cuál punto entraron y no saben por cuál
salir. Tú vida no es círculo,
tiene principio y fin.
Caminar en círculo:
infinitud.
Reconstruir,
es la palabra.*

—*¿A quién?*

—*¿A quién? Al espíritu.
Al espíritu contrahecho.
Reconstruir al individuo;*

al individuo falto de faz.

—¿Por qué?

—*Hoy,*

el hombre sigue sin creer en el hombre.

Hoy,

el individuo no existe porque la masa predomina.

En estos tiempos los caminos están muy trillados;

ya no se ve el camino,

no se ven los hombres.

Sombras,

solamente sombras.

—¿Para qué?

—*Para encontrar el camino,*

el camino inexistente.

—Tal vez tengas razón. El hombre lleva puesto disfraz de pueblo, tal parece que no tiene voz.

—*¡Pobre hombre!*

—Los gobernantes a los hombres nos llaman pueblo; soy pueblo, soy masa. En más de cien naciones el pueblo gobierna al pueblo, son pueblo mis gobernantes, aunque me hacen sentir que ellos no son pueblo.

—*Caminante,*

errante caminador,

en tu mundo han existido mil y un modos para gobernar.

Hoy todavía tienes gobiernos de un gobernante,

de pocos y de muchos;

en algunas regiones como tres en uno y en otras, ninguno de los tres.

—Aclaremos eso que dices.

—*¿Cuántas formas de gobierno existen en tu mundo?*

—Creo que dos: monárquica y republicana.

—*¿Debo entender que medio mundo está repartido en repúblicas y el otro medio mundo en monarquías?*

—No. Por cada monarquía existen cuatro repúblicas. No hay muchos reyes.

—*Yo veo demasiados.*

Solo ha cambiado el nombre.

Pero sigamos, ¿qué es una monarquía?

—Una monarquía es una forma de gobierno y el pueblo es regido por un hombre.

—*Y a veces por una mujer.*

Uno u otra es el monarca,

monarca es uno, uno.

Y sin equivocarme apodos tienen tus monarquías.

—Sí, segundos nombres tienen.

—*Yo te los diré:*

*en la monarquía constitucional el monarca comparte el poder,
con los grupos ejerce el poder.*

*No así en la monarquía absoluta donde el rey es el poder;
todos los poderes en un hombre.*

Después de Dios el rey,

y a veces primero el rey y después Dios.

¡Cuántas veces el rey ha suplantado el lugar de Dios!

—Los reyes eran necesarios.

—*Has dicho bien.*

En la monarquía hereditaria:

¡El rey ha muerto! ¡Viva el rey!

Ayer apenas príncipe y hoy rey;

mañana el hijo del príncipe será también rey.

—Yo admiro a los reyes.

—*Yo también.*

Los hombres admiran a los reyes,

¿Quién admira a los hombres?

¿Quién admira a las mujeres?

Un día,

los hombres admirarán al Hombre.

Pero hoy,

los gobiernos de hoy todavía huelen a pasado.

Continuemos, caminante,

¿qué es una república?

—Una república es una forma de gobierno en la que el poder reside en el pueblo. Al frente se encuentra un presidente; y la ley de leyes es una Constitución.

—*Y así como las monarquías,
tus repúblicas tienen apodos:
repúblicas federales,
democráticas repúblicas,
repúblicas socialistas,
repúblicas y más repúblicas.
En unas repúblicas la bandera es el pueblo;
en otras,
la mayoría;
cambian el término según conviene.*

—¿Por qué hablamos de repúblicas y monarquías? Esto ya fue discutido y practicado en otros tiempos.

—*Así es, caminante;
para ser precisos,
dos milenios y medio.*

—¿Por qué volver sobre eso?

—*Vayamos por partes y tendrás la respuesta.
Un día,
los hombres y las mujeres vivirán bajo la forma perfecta de gobierno.*

Ya se ha iniciado;

será una larga primavera.

—¿Primavera, repúblicas y monarquías? No conozco repúblicas o monarquías con hojas y flores.

—Pero has oído de hombres que sin ser árboles han dado fruto.

La hoja del árbol cae para que brote la nueva hoja y un día el árbol queda sin hojas;

brotan la flor y un día queda sin flores.

Pero llega el gran día,

¡surge el fruto!

Las hojas y las flores se desprendieron para dar lugar al fruto.

Caminante,

por los caminos he visto hombres con hojas y flores.

Solo hojas y flores.

—¿No has visto hombres con fruto?

—He visto demasiados hombres con hojas y flores.

Dar fruto es conclusión,

es desechar flores y hojas,

es prolongar existencia,

es perseguir la esencia;
dar fruto es abrir,
no cerrar;
es dar vida,
no muerte;
dar fruto es revolucionar.

—¿Es necesaria una revolución para dar fruto?

—*Son necesarias siete revoluciones para dar fruto.*
Los hombres conocen dos clases de revoluciones:
la revolución que hacen con la razón y la que hacen con las armas.

—Una lleva a la otra.

—*No. Prefieren una y se apartan de la otra.*
La revolución con las armas es muerte,
y luz, la revolución de la razón.
Revolucionar con armas es estar sobre el hombre;
revolucionar con la razón es estar con el hombre porque sale del
hombre.
Sí, caminante,
la revolución de la razón saldrá del hombre.

¿Por qué las estrellas te miran y te hablan?

¿Por qué el viento no te habla ni te mira?

—Hablas un lenguaje que no entiendo.

—*Remontémonos al origen y dime si estás de acuerdo conmigo:*

la primera asociación de hombres fue,

seguramente,

para sobrevivir.

—Creo que así fue.

—*Cuando el grupo se hizo numeroso es de esperarse que un hombre se distinguió de aquel.*

—Debió ser como dices.

—*Por el modo de vida de aquellos hombres,*

frente al grupo,

aquel hombre se convirtió en su guía.

—Así es.

—Y si aquel guía y su grupo no tenían maestro que les enseñara cosa alguna,

¿qué modelo pudieron haber seguido?

—Sin equivocarme, el maestro de aquellos hombres fue la naturaleza.

—Si aquellos hombres observaron y aprendieron de la natura *¿cuál sería la primera lección que recibieron?*

—La lección de la ley del más fuerte.

—*¿Estarás de acuerdo conmigo en que, si la fuerza física residía en un hombre y ninguno lo superaba, se convertía en el líder del grupo?*

—Estoy de acuerdo.

—La causa, pues,
*de aquel aprendizaje se encontraba en la naturaleza,
como en las abejas o en los lobos.*

*Dicho lo anterior,
nuestra primera conclusión es que para sobrevivir
fue necesaria la fuerza.*

—No. Para sobrevivir era necesaria la asociación.

—*Sea como dices,*

pero una vez asociados los hombres ante el grupo predominó la fuerza.

Y puesto que la causa de aquel comportamiento fue la observación,

aquellos hombres,

por lo tanto,

tenían un comportamiento animal.

—Pero ya eran hombres inteligentes.

—*¿Quieres decir que se conducían racionalmente?*

— Sí.

—*Siendo así,*

aquellos hombres tenían dos clases de comportamientos:

uno racional y otro irracional.

—Digamos que sí.

—*Luego entonces,*

en lo racional predominaban sobre el animal,

y en lo irracional se igualaban.

—Ya lo han dicho:

el hombre es un animal racional.

—*Me gustaría saber sobre esa afirmación si el hombre es un animal racional debido a su origen o a su comportamiento.*

Hemos dicho que, si la fuerza residía en un hombre, este predominaba sobre el grupo.

—No hay duda.

—*Dejemos inamovible nuestro punto de partida y tú me corregirás en lo siguiente:*

¿El líder era el hombre más fuerte entre todos los hombres de su grupo?

¿El líder defendía a su grupo ante otros grupos?

El líder era el guía de su grupo,

y si no había otro hombre más fuerte que el líder,

¿el líder seguía siendo el líder?

Sin embargo,

como el comportamiento de hombres era animal,

aquellos hombres tenían necesidad de un líder.

—Así es.

—*Caminante,*

¿qué nombre recibiría aquel comportamiento?

—Un comportamiento natural.

—*Yo lo llamo el más puro comportamiento animal.*

Pasó el tiempo y los hombres siguieron por el mismo camino.

Los eslabones se iban sucediendo unos a otros;

y llegó el tiempo en que el último eslabón se encadenó al primero;

y quedó cerrado el gran rosario de eslabones

—Eran hombres primitivos.

—*Hombres primitivos que por la fuerza fueron líderes,*

y por la fuerza llegaron a ser reyes.

—Era un mundo de reyes.

—*En otras palabras:*

un mundo de fuerza,

dominio y poder.

*Hordas,
monarquías o repúblicas,
lo mismo son.*

—¿Aquellos hombres merecen reproche?

—*No. Era el principio del camino.*

Pero los hombres olvidan que la sangre es de un solo color.

No es verde,

blanca,

ni azul;

roja ha sido,

roja es,

y por las centurias de los milenios todavía roja será.

La república tiene presidente en vez de rey.

El rey se sienta en el trono,

y el presidente,

en la silla presidencial.

Las dos son sillas;

misma silla,

diferente nombre.

La república es opuesta a la monarquía.

Así como el blanco es opuesto al negro,

la monarquía es opuesta a la república.

Reconstruir es la palabra.

Primero debe ser el hombre y después la república.

—¡Eso es una blasfemia! La república debe ser primero.

—*Tus mentiras han llegado a ser tus verdades.*

Primero debe ser el hombre;

no el hombre de nombre,

sino el Hombre.

Después de El Primero el Hombre es primero.

Tú serás el primero después de El Primero.

—Patria es el aire que respiro, es el agua que bebo; patria es la tierra que como y es también el lecho donde sueño.

—*No y cien veces no.*

Patria no es la tierra que al hombre vio nacer,

no es la tierra que lo verá morir:

patria es el aguafuerte que a la planta hace crecer.

Caminante,

errante caminador.

Gemidos son las voces de los caminantes de hoy.

*Gemidos por causa del dolor,
dolor por causa del hambre,
hambre de justicia y sed de razón.
Hambre y sed por causa del hombre.
Hambre y hombre.*

—Pero yo...

—*Por los caminos he visto cóndores enjaulados,
quetzales desplumados y águilas encadenadas.
Tres aves que nacieron para volar.
En estas tierras de injusticia las aves fueron atrapadas,
castradas,
domadas.
Olvidaron el canto y la risa olvidaron.
Hoy no cantan,
no ríen.
Aunque algunas veces lloran cantando,
y otras,
cantan llorando.
¿Hasta cuándo se oirá el canto de tu voz?*

—El águila, el cóndor y el quetzal no nacieron para cantar.

—*Es cierto;*

no nacieron para cantar,

nacieron para volar.

Caminador,

mira hacia tu izquierda,

¿qué ves?

—*Veo una vereda tortuosa, ¿adónde lleva?*

—*Voltea hacia tu derecha,*

¿qué ves?

—*Veo otra vereda tortuosa, ¿adónde lleva?*

—*¿Dónde se unen?*

—*Bajo mis pies.*

—*La vereda de la izquierda lleva al pasado,*

y del pasado viene la vereda de la derecha.

Lo que verás es y fue.

Ven, te llevaré por la senda de la historia.

¿Qué ves?

—Veo tierra surgida del mar o agua surgida de la tierra.

—*Sí. Es la tierra de los Balcanes,
la cuna de tu pensamiento.*

—¿Qué es aquella luz?

—*Para este pueblo,
es el Olimpo,
la morada de sus dioses.*

—¿Quiénes creían en el Olimpo?

—*Los hombres que están delante de ti.*

—No sé quiénes son.

—*Por supuesto que no.
Son hombres que vivieron en el otro lado de tu mundo.
¿Qué discuten?*

—Discuten sobre el conocimiento y la verdad.

—*Acércate a ellos.*

—¡Pobres hombres! Viven en la mentira. No saben lo que dicen y desconocen la verdad. Nadie les creará que, del fuego, del agua y del aire todo surgió.

—*Les creyó su tiempo,
su gente y su espacio.*

—Vivieron en la mentira y el embuste pregonaron.

—*Caminante,
mentir o ignorar no es lo mismo,
ni lo será.*

*Eran sus verdades,
como verdad es que también discuten sobre política.*

—Es una política que no entiendo, les preocupa únicamente su ciudad; para ellos, la ciudad es primero.

—*Son los primeros pasos de la política,
son balbuceos,*

traspies.

—¿Por qué aquellos hombres no participan?

—*Porque son esclavos.*

*Hijos arrancados de sus madres,
hombres desprendidos de la tierra.*

—¿Por qué no estás con ellos?

—*Con ellos estoy;*

*ayer y hoy,
y mañana estaré con ellos.*

—Aquel grupo tampoco participa en la discusión. ¿Por qué?

—*Porque son extranjeros.*

De lejanas tierras son.

—Parecen disfrazados.

—*Parecen.*

Aquí nacieron, pero son tratados como extranjeros.

—Veo costumbres que no entiendo.

—*Esto es nada,
espera y verás.*

—Escuché una palabra que sí conozco.

—¿*Cuál?*

—Democracia.

—*La democracia aquí nació.
Aquí nació y al nacer aquí murió.*

—Morir cuando se nace es no existir.

—*Estamos de acuerdo.
¿Habrá democracia cuando hay discriminación?*

—No.

—*Aquí,*

esclavos y extranjeros;

allá,

naturales y mestizos.

¿Acaso no son hombres?

—Sí, todos somos hombres. Yo fui también esclavo, he sido extranjero, soy mestizo. Soy un hombre.

—*Mira hacia allá.*

¿Quiénes son?

—Los hombres de la clase gobernante. Parecen distintos.

—*Lo son.*

*Hombres que por su riqueza parecen dioses,
frente a hombres que por su pobreza no parecen hombres.*

—¿Todos estos hombres participan en el gobierno de la ciudad?

—*No todos pueden hacerlo.*

— No es democracia.

—*Cierto, no es democracia.*

*Es una democracia parcial que conviene al gobierno,
y si es parcial no es democracia.*

—Este tiempo ¿cuánto me separa de mi tiempo?

—*Dos milenios y la mitad de un milenio.*

—Aquí veo hombres pobres y en mi tiempo pobres veo; aquí veo hombres ricos y ricos en mi tiempo veo; ejército aquí y ejército allá; naciones sometidas en este tiempo y también en el mío. Son iguales los hombres. ¿Y la mujer?

—*La mujer es nada,*

solo es mujer;

el varón es todo.

Caminante,

nació la democracia y nadie se acordó del Hombre.

Lo que ves en un tiempo fue.

De las costumbres hicieron leyes,

de buenos hábitos quisieron vestir a los hombres y despojarlos de los malos.

Y se adentraron en el bien y en el mal,

todo girando alrededor del poder;

en tu tiempo siguen hablando del bien y de mal.

—En la naturaleza no existe el bien ni el mal y el hombre no sabe qué es el bien ni qué es el mal. Los peces grandes comen pequeños peces y las fieras pequeñas son devoradas por las grandes.

—*En la natura así sucede.*

¿Por qué debe suceder en el hombre?

Te lo diré:

por imitación.

El hombre todavía imita a la natura.

—No olvides que el hombre es parte de la naturaleza.

—*El animal camina porque debe caminar y el hombre camina porque quiere caminar.*

Caminante,

el hombre todavía huele a bestia,

y la bestia a veces huele a hombre.

En estas tierras,

de bestia quisieron despojar al hombre.

¡Fue imposible!

Quienes lo intentaron procedieron como naturales y como hombres.

La bestia es la bestia y el hombre es el hombre.

—Dime, pues, ¿qué es el bien?

—Y tú, preguntas, ¿qué es el bien?

Dominante es la fuerza y dominada la debilidad.

El hombre no será fuerza ni será debilidad.

El hombre será el Hombre.

Sigamos.

—Aquel parece un príncipe.

—*Es un príncipe.*

—¿De quién huye?

—*De los mendigos.*

—No es justo. Él, vestido con oro y perlas, y ellos desvestidos van.

—*Justicia no es tener.*

Injusticia no es no tener.

—Para ti ¿qué es justicia?

—Caminador,

cuando el hombre no vive como hombre ¿es justicia o injusticia?

—Es injusticia. ¿Y qué es vivir como hombre?

—Dímelo tú.

—Vivir como hombre es vivir en el hombre, comprender al hombre. He oído decir que ser hombre rico es ser injusto. Conozco hombres ricos que no son injustos.

—Caminante,

contradictorio caminador,

justicia no es que no existan pobres,

injusticia no es que existan ricos.

Justicia es que los pobres sean menos pobres,

que los pobres vivan como hombres.

Tú conoces la justicia que se hospeda en la ley,

yo conozco la justicia que vivirá en el hombre.

La justicia de la ley es pasajera,

volátil;

la justicia del Hombre estará bien cimentada y será siempre.

Ya los has dicho:

justicia es que el hombre esté en el hombre.

—Si grandes fueron estos hombres ¿por qué se equivocaron?

—*Porque partieron de la experiencia,
de su circunstancia.*

Sin embargo,

hicieron más de lo que pretendían hacer.

*Su gran error fue que al utilizar la balanza del conocimiento colocaron
al gobierno en uno de los platillos,
y en el otro, a los gobernados.*

*Vieron siempre al uno como el blanco,
y al otro, como el negro.*

Color,

solo color.

—¿Qué hubiera sido mejor?

—*Colocar al hombre en un platillo,
y en el otro, todo lo demás.*

—¿Y el nombre del fiel?

—*Justicia.*

Justicia es el nombre del fiel.

—Luego, ¿el hombre debe dar marcha atrás?

—*No. Después de caminar, correr.*

—¿Y después de correr?

—*Caminante,
después de correr,
volar.*

—Yo no tengo alas.

—*El hombre nació para volar.*

—No comprendo.

—*Primero aprende a correr,
que para volar no necesitas aprender.*

Te llevaré a la tierra peninsular que también fue capital del mundo.

—¿Dónde es?

—*Pronto lo sabrás.*

—¿Es aquí?

—*Aquí es.*

—Esta es la tierra de los césares.

—*Así es.*

El pasado se repitió en el pasado.

Caminante,

en el futuro se repetirá el pasado.

—¿Te refieres a mi tiempo?

—*A tu tiempo me refiero.*

En esta tierra primero es el César,

después el César y siempre el César.

Estas son las tierras del nuevo conquistador;

otra vez,

el renacimiento del error.

Si en las tierras balcánicas nacieron la filosofía y la democracia,

*en esta tierra peninsular nació el Derecho y brotó la fuente que sacia
la sed de tus modernos hombres de Estado.*

Aquí modificaron la vieja fórmula que rige aún en tus tiempos.

—No la conozco.

—*Sí la conoces.*

*En este imperio siguen gobernando ciertas clases,
y, por lo tanto,
no es democracia.*

—¿Por qué lo hicieron?

—*Fue la repetición del pasado.*

*El poder cambia de lugar y nombre,
no de manos.*

*Todos girando alrededor del poder;
la dominación de unos sobre muchos.*

—¿Cuándo sucedió esto?

—*Dos milenios antes de tu tiempo.*

—Es como caminar en círculo.

—*Es caminar en círculo.*

Entraron en decadencia y se acabó el gran imperio;

los palacios y circos se derrumbaron.

La democracia era ya una palabra muerta,

insepulta.

El error siguió su camino.

Los hombres deciden si cabalgan sobre un caballo o solo montan un

asno.

El caballo es idealismo,

y mediocridad el asno.

—Entiendo, el idealismo vuela y el asno arrastra su desventura. Es una repetición de la historia.

—*Es la repetición de los errores de los hombres.*

Caminante,

mira hacia arriba y después hacia abajo,

¿qué ves?

—Veo otra tierra.

—*Es la tierra de los hombres rojos.*

En estas tierras,

además de apretar cuellos estrangulaban palabra,

pensamiento y hecho.

Estos hombres no piensan como tú.

Su gobierno es igual al que se enseñorea con la otra mitad del mundo.

Roja es la sangre de estos hombres y roja fue su bandera.

La sangre es de color rojo viva donde viva el hombre.

—*¿Por qué la sangre es roja?*

—*No lo sé.*

Me basta saber que roja es la sangre de todos los hombres.

—*¿Qué color tiene tu sangre?*

—*Caminante, caminante,*

un día tu sangre tendrá el color de mi sangre.

Te mostraré la última tierra que verás;

lo que verás en tu tiempo es.

—*¿Cuál es su nombre?*

Desde hace más de dos centurias:

la tierra del pirata del norte.

Tal parece que tu mundo se rige por centurias.

—En estos tiempos no existen los piratas; piratas eran los ladrones en los mares, asaltantes que navegaban por los siete mares.

—*Los piratas de hoy no solo navegan por los siete mares, caminan, además, por los siete continentes.*

—Los continentes son cinco, no siete.

—*Tampoco hay siete mares.*

Hay siete multiplicados por siete.

El pirata del presente no usa huesos ni calaveras en su bandera, usa palos y estrellas.

Los piratas de ayer con espada y cañón;

el de hoy con espada,

embeleco,

zalamería y cañón.

—Esta vez te has equivocado porque no veo pirata alguno hacia el norte.

—Si tú al norte no tienes pirata a la vista,
que el pirata no tenga botines al sur.

Las naciones son naciones,
botines no son.

Los capitanes de aquellas naves eran hombres indefensos;
los capitanes de hoy no son hombres indefensos,
son hombres necios.

—Tú hablas de gobiernos y países, no de barcos y piratas.

—El pirata del norte ha abordado todas las naves del sur.

¿Qué más ha hecho?

Honor a su nombre;

el hombre lo dice:

pirata.

Hoy,

casi todas las naves llevan puesta la escalerilla para que suba el pirata.

Por causa de capitanes necios las naves encallan,

zozobran;

naves sin velas,

sin timón,

barcos que van a la deriva.

Caminante,

la vereda ha terminado.

lo que viste ya no está aquí,

fue y es.

—Es fácil señalar errores y... ¿la solución?

—*Veo desprenderse de tu cuerpo las primeras flores y hojas.*

—No las veo.

—*Tu cuerpo tiene más hojas que flores.*

En el cuerpo de la mujer veo solo flores.

Caminante,

reconstruir es la palabra.

La reconstrucción nacerá cuando caigan las últimas flores y hojas.

El mundo se rige todavía por sistemas antiguos de gobiernos,

formas caducas,

viejos sistemas de antaño.

Inventada fue la nada y la nada perfeccionaron.

Nació la nada y la nada fue democracia.

Caminador,

ya es tiempo de que los caminantes se aparten de la democracia.

Está vieja,

tiene canas la democracia.

—Si los hombres quisieran cambiar sus formas de gobierno se necesitarían numerosos ejércitos. Muchos ejércitos.

—*Caminante,*

¿para qué los ejércitos?

—No hay gobierno sin ejército. Además, se necesitarían armas, muchas armas.

—*¿Te he hablado de ejércitos y armas?*

—No.

—*El ejército es el hombre;*

la razón:

el arma.

—No es nuevo. Se necesitarían muchos hombres.

—*Por qué no dices también:*

se necesitarían muchas razones.

—Razón solo hay una.

—Hombre también solo hay uno.

En tu Nuevo Mundo los gobiernos huelen a pasado y las naciones son conjuntos de seres sin cara.

Primero debe ser el hombre y después el pueblo;

nunca ha sido primero el hombre.

En el mundo del engaño los hombres solo tienen la empuñadura y no la hoja de la espada,

y luchan,

luchan sin poder vencer.

Nunca vencerán.

Cinco dedos tiene tu mano y apuntan en cinco direcciones:

que un hombre parta hacia el norte,

otro, hacia el sur,

otro más que parta al este y otro al oeste.

Bastan cinco hombres.

—¿Y el quinto hombre hacia dónde?

El quinto hombre que se pare en el punto medio entre el norte y el sur, y entre el este y el oeste;

será el centro de la razón,

el renacimiento del Nuevo Mundo.

Tú dices que vives en un mundo nuevo,

yo digo que vives en un viejo mundo.

—¿Y si fracasan en su misión?

—*Si fracasan en su misión,*

fracasa el hombre.

—¿Podrían ser cuatro hombres en vez de cinco?

—*Bastaría uno.*

Uno que destile equilibrio y que transpire razón;

razón equilibrada a los lados del Ecuador.

—¿Dónde está el punto medio?

—*El punto medio está donde debe estar.*

Manteniendo en equilibrio al mundo.

—El punto medio en el mundo se encuentra en el Ecuador.

—*Los platillos de la balanza para estar en equilibrio no es necesario que*

contengan la misma cantidad sino el mismo peso.

—De este modo, el punto medio puede estar bajo mis pies.

—*Ese punto medio sería el equilibrio del mundo.*

¿Dónde estará el punto de equilibrio del hombre?

—Creo que en el hombre.

—*Está el hombre.*

—No veo el punto medio en el hombre.

—*Caminante,*

invidente caminador;

sin cortar el árbol,

para ver y beber la savia del árbol es necesario arrancar su corteza.

En tu mundo,

los gobiernos conocen tres caminos para llegar al poder y para

permanecer en el poder:

por convencimiento, el primero;

el segundo, por repetición;

por la fuerza, el tercero.

La razón ilumina al primero;

el engaño, al segundo;

no conozco el nombre de la luz que ilumina al tercero.

De cada siete gobiernos,

siete gobiernan por la fuerza y siete por repetición.

Sí, caminante,

cuando no gobiernan por la fuerza gobiernan por repetición;

y cuando no gobiernan por repetición gobiernan por la fuerza.

Dos modos son, dos.

El camino de la repetición es un eterno eco;

cuantas más veces se oye más se cree en su verdad y queda clavado en los hombres.

Cuantos más golpes recibe un clavo más penetra en la madera.

La madera acepta el clavo y el clavo vivirá en la madera.

¿Quién sacará el clavo?

Reconstruir, es la palabra.

La reconstrucción nacerá en el Nuevo Mundo;

nacerá en el pobre,

en el rico nacerá,

nacerá en el varón y en la mujer nacerá.

En su vida política el hombre ha caminado por la vía de la androcracia, no engañando al hombre al hombre sino engañándose a sí mismo.

Para ti,

androcracia es el gobierno del varón;

estoy en desacuerdo.

Androcracia es el gobierno de la fuerza.

Caía la tarde, el cielo se vestía de gala con el rojo, amarillo, violeta y dorado; las aves del campo regresaban a sus nidos; era ese momento en que el día suspiraba por el sol ardiente, por la joven mañana y por el amanecer brioso que se repiten eternamente. La melancolía se apoderó del hombre del camino al escuchar las campanadas que provenían de una pequeña ermita asentada allá abajo, lejos del camino. El hombre había olvidado por unos instantes aquella voz, voz que nunca había escuchado, que llegó con los primeros rayos del sol, voz que estaba enfrentando al hombre contra el hombre. Hombre y mujer disfrutaban del paisaje cuando la voz, con un tono autoritario, contundente y grave, le dijo al hombre del camino:

—Caminante, caminador,

escucha por primera y última vez.

El animal estará contra el animal y el animal estará contra el hombre,

pero el hombre no puede estar contra sí mismo.

Solo queda, pues,

el gobierno del hombre.

A esto lo llamo:

ANTROPOCRACIA.

*Antropocracia es el nuevo orden,
el nuevo punto de partida,
el cruce de nuevos ríos;
es el gobierno del Hombre,
por el Hombre y para el Hombre.*

*Caminante,
te entrego un nuevo nombre:*

ANTROPOCRACIA

Tres son los Principios de la Antropocracia:

ES EL GOBIERNO DEL HOMBRE

este es el primer principio.

EL HOMBRE ES LA PIEDRA FUNDAMENTAL EN SU VIDA POLÍTICA

este es el segundo principio.

LA JUSTICIA ES PARA TODOS LOS HOMBRES

este es el tercer principio.

Estos tres principios se funden en uno:

PRIMERO ES EL HOMBRE

ANTROPOCRACIA

Es colocar al Hombre en el centro de su vida pública.

Círculo perfecto: el hombre girando alrededor del Hombre.

¿A quién reclamará el Hombre?

Al Hombre.

El Hombre no puede estar contra sí mismo.

ANTROPOCRACIA

Es el camino directo para gobernar.

*Al gobernar el hombre al Hombre se tiene una forma de gobierno
pura, simple, duradera.*

Dicho esto:

Que el hombre gobierne al hombre.

Que la mujer gobierne a la mujer.

Que los jóvenes gobiernen a los jóvenes.

Que los ancianos gobiernen a los ancianos.

Que los pobres gobiernen a los pobres.

Que los ricos gobiernen a los ricos.

*Que hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, pobres y ricos sean los integrantes
del gobierno Antropocrático.*

He aquí el gobierno en la
ANTROPOCRACIA

La República Universal es gobernada por el
GRAN CONSEJO NACIONAL

La región, por el
CONSEJO REGIONAL

El Municipio, por el
CONSEJO MUNICIPAL

La máxima autoridad es el
GRAN CONSEJO NACIONAL

*El Gran Consejo Nacional,
que es la gran piedra,
descansa en cuatro:
cuatro piedras en los ángulos de la gran piedra;
una piedra en cada ángulo,
cuatro ángulos, cuatro piedras:*

La Cámara de la Justicia.

La Cámara Legislativa.

La Cámara Ministerial.

La Cámara del Hombre.

El Consejo Regional,
que depende del
GRAN CONSEJO NACIONAL
descansa en las siguientes Cámaras:

Cámara de la Justicia

Cámara Legislativa

Cámara del Hombre.

*El Consejo Municipal,
que depende del Consejo Regional,
descansa de las siguientes Cámaras:*

Cámara de la Justicia.

Cámara Legislativa.

Cámara del Hombre.

La Cámara de la Justicia tiene a su cargo la Administración de la justicia.

La Cámara Legislativa se encarga de discutir toda propuesta de ley.

La Cámara Ministerial está integrada por ministros:

Ministro para el Interior y Ministro para el Exterior.

*La Cámara del Hombre es la voz del hombre,
es la voz de la mujer.*

ANTROPOCRACIA

Es hacer la revolución día a día.

*Y si día a día se hace no es revolución,
es evolución.*

ANTROPOCRACIA: El gobierno del Hombre

*Como has oído,
la Cámara del Hombre es la última Cámara;
más no es la última,
porque la primera es.*

*En esta Cámara se escucha al hombre,
voz tiene,
no voto.*

En esta Cámara el último hombre es el primero.

*Esta Cámara se cimbra con la voz del hombre,
de la mujer;
se ruboriza con la voz del niño,
pedazo de hombre olvidado por el hombre.*

Antropocracia no es el gobierno de la mayoría ni de la minoría.

*Democracia es el gobierno de la mayoría;
y oligarquía, el de la minoría.*

*Antropocracia no es la forma perfecta de la democracia,
sino la perfecta forma del gobierno del Hombre.*

En la Antropocracia son innecesarios los partidos;

Solamente hay uno:

el partido del Hombre;

y si es uno,

uno no es partido; solo queda, pues, el partido del Hombre.

*El único partido que no es partido es el partido del Hombre,
porque si el hombre divide al hombre el hombre se divide a sí mismo.*

Rebosante está el mundo de derechas e izquierdas.

¿A cuál seguir?

Ninguna de las dos.

Hay hombres que hoy se casan con un partido y mañana con otro;

otros creen en un partido, pero no saben por cual creer;

y otros más no creen en partido alguno.

El hombre no es derecha,

no es izquierda,

ni es centro;

el hombre es centro,

izquierda y derecha.

Si el hombre es esto estará en equilibrio.

Por creer en los partidos, un día, dan un paso hacia la derecha,

después,

un paso a la izquierda;

tal vez den otro paso a la izquierda y en seguida uno a la derecha.

¡Pobres pueblos!

Cuatro pasos para llegar al mismo punto.

En la Antropocracia se dan pasos hacia adelante.

¿Por qué?

Porque todos gobiernan;

los de derecha con los de izquierda y los del centro con los de derecha.

En la Antropocracia el poder no es perseguido.

¿Por qué?

Porque los hombres nacen con el poder para vivir;

y no existe el gobernante mítico que se sienta en el trono o en la silla presidencial.

En la Antropocracia el bastón no está sobre el hombre;

el hombre es el bastón del hombre;

y si el hombre cae sobre el bastón el hombre cae sobre el hombre.

La sinfonía del Nuevo Mundo se escucha en la Antropocracia.

La República Universal no es pueblo,

por ella transita El Caminante del Nuevo Mundo;

sinfonía y caminante,

ambos de un mundo nuevo.

Los caminantes caminan,

los Hombres vuelan.

Locura no es volar,

demencia es vivir sin volar.

—Tu Antropocracia es palabrería.

—*Vale más la palabra si callado es el pensamiento.*

—Pero más vale la sangre si acallada es la palabra. ¿Tú me traes también una tierra prometida?

—*Yo nada te prometo,*

ni te ofrezco paraísos en otros mundos.

Que el hombre le prometa al hombre.

Que la promesa salga del hombre.

Palabras y hechos que los vomiten los hombres.

—Yo vivo en un mundo de hechos.

—*Es verdad.*

Hechos de sangre,

injusticia y terror.

En el mundo hay dos clases de hombres:

los que creen en las palabras y los que en los hechos creen;

los primeros viven esperanzados y los segundos mueren cuando la esperanza llega.

*Tú dirás que desconozco todas las leyes,
pero tú dirás también lo que soy:
que de la filosofía se ocupen los filósofos,
no soy filósofo;
que de la poesía se ocupen los poetas,
no soy poeta;
que de la historia se ocupen los historiadores,
no soy historiador;
que de la política se ocupen los políticos,
no soy político;
nada de esto soy,
pero conozco al Hombre,
conozco a los hombres al derecho y al revés.
Caminante...*

—Dime, ¿qué es reconstruir?

—*Reconstruir es volver a construir.
Reconstruir no es ampliar ni modernizar;
tampoco es embellecer.
Reconstruir una casa es edificar otra casa;
una casa sobre la misma tierra.*

El tejado debe ser quitado.

Teja por teja,

madero por madero;

sin romper teja y sin romper madero;

tejas y maderos servirán para la nueva casa.

Los muros deben ser derribados;

ladrillo por ladrillo sin romper ladrillo.

Los soportes deben ser derribados.

Destruídos deben ser los soportes;

soporte por soporte.

Los cimientos son la raíz del árbol;

la raíz, los cimientos del hombre.

Hombre y árbol necesitan cimientos;

árbol y hombre necesitan raíces.

Cuando el mundo se encuentra perdido y cuando los hombres derrotados se sienten,

sobre una piedra a la orilla del camino o bajo la sombra de un árbol se sientan a reflexionar;

solo así reflexionan,

reflexionan para reconstruir.

—¿Quién vera la nueva casa?

—Tú no la verás,

la verán tus hijos.

Caminante,

la leyenda se hizo realidad.

Al gran caminador le quemaron los pies;

ya no caminó,

no, no caminó,

pero voló.

El camino quema los pies y el fuego quema los pies.

El águila desde lo alto descenderá.

La pluma al viento vuela,

sueña,

la espada cae y florece en la tierra.

Bajo el cielo del alacrán renació el águila.

¡Oh contradicción!

Nuevamente dos criaturas opuestas.

En el transparente cielo azul aparecerá el águila,

sola,

majestuosa,

sabia,

tal vez incomprendida.

Las demás aves se alejarán,

temerán,

callarán;

cuatro veces trece tardó en romper el cascarón.

Sí, caminante,

renació en tierra de héroes.

—¿Águilas y plumas? ¿Y la Antropocracia?

—*La razón vendrá con el águila;*

la razón será el escudo y el arma de la nueva revolución.

—¿No has oído decir que la justicia no debe estar en manos de los hombres?

—*Tampoco en manos de los hombres debe estar la injusticia.*

Reconstruir es la palabra;

reconstruir al hombre.

Al hombre que nació en lecho de espinas;

al hombre que nació al abrigo de los cardos sobre espejo de agua.

Al hombre que emergió del vientre reptante bajo el vencedor de sangre caliente.

Al hombre que nació de la paradoja pura.

He aquí tu contradicción:

hijo de criatura reptante y de criatura que vuela.

¿Acaso el ave y el reptil concibieron al hombre?

El ave no fue el verdugo del reptil;

el reptil no fue devorado por el ave.

El acto no fue muerte,

fue nacimiento,

fue vida.

El reptil dio a luz y la luz al hombre vio;

producto de líquidos rojo y verde,

no azul.

Azul fue el techo que lo vio nacer.

Y la blanca verdad fue confirmada por los líquidos progenitores.

Y en la verdad permanecen los líquidos.

Sí, caminante,

reconstruir al hombre;

a la criatura nacida del águila y del reptil.

—¿...?

—Caminante,

pequeño gran caminador,

has oído y te he dicho lo mejor de mí.

El olor a noche invadía cielo, tierra, camino y caminador; los ojos del cielo parecían apagarse y el grito del viento degollaba las últimas palabras de aquella voz. El hombre del camino miró a la mujer y le dijo:

—Mujer, ¿por qué las estrellas nos miran y ya no nos hablan? ¿Por qué el viento nos habla y no nos mira?

—Caminante, —respondió la mujer— las estrellas han dicho lo que tenían que decir.

—Y aquí estoy; en la encrucijada de mi vida en medio del camino. ¿Por qué una voz me ha despertado y me ha hecho dudar? ¿Por qué la voz le habló al más pequeño de los hombres? ¿Por qué clavó la incertidumbre en mi corazón? No escucho otra voz que me diga: ¡Ea! ¡Caminante! ¡Sigue por tu camino! ¿No ves que has sido engañado? ¿Acaso he sufrido una alucinación? ¿Fue una ilusión? ¿Es posible que esté viviendo en los límites de la cordura y en el principio de la locura? ¿Sufrimiento y engaño son cordura? ¿Felicidad y verdad son locura?

—Caminante, ¿con quién hablas? Veo en ti señales de demencia.

—Sí. Dementes son los hombres que van por los caminos oyendo imperiosas voces que nombre no tienen.

—Caminante...

—No, mujer. No. ¡No! ¡Apártate! Que ¿quién soy? ¿Importa eso? El sueño del hombre es tener; ¿ser? ¿Para qué? Los hombres dirán que ser es vivir. La autoritaria voz dijo que vivir es volar. Yo he vivido sin ser y he vivido sin volar. ¡Aquí estoy! ¿Volar? Y yo me pregunto: caminante caminador, ¿alguna vez has sentido el deseo de volar? Y me respondo: sí he sentido el deseo de volar; volar hasta los límites del conocimiento y hasta las fronteras de la verdad. ¿Cómo será la silueta de la justicia? ¿Y los hombres? ¿Es justicia que el hombre cace al hombre? ¡Sí! Me dirán los hombres. ¡Cazar para sobrevivir!

Mira, mujer. Qué solo está el camino; el sol se ha ocultado y se despide el día. ¿La noche alejará de mí estos desvaríos? ¿Y si los primeros rayos de sol me sorprenden aún con este tormento? ¡Voz! ¿Dónde estás! ¿Por qué reviviste el fuego que cubierto con hielo estaba? No temas, mujer, es un fuego interno que me quema y me obliga a delirar. ¿Por qué mi boca debe hablar por la boca de todos los hombres? ¿Por qué fui señalado para sufrir? ¿Por qué siento mi espíritu encadenado al interés de los hombres? ¡Ah! ¡Los hombres! ¿Oídmelos del ayer! ¡Despertad y acudid ante el gran juez! ¿No conocéis al juez? ¡Acudid entonces ante el hombre! ¡Cargad vuestros féretros y arrastrad

vuestro pasado! ¡Arrastrad! ¡Arrastrad! Sí, ¡arrastrad! ¡Que los hombres arrastren su espíritu y se presenten a recibir la sentencia! Pero, ¿el hombre juzgará al hombre? Sí. El hombre debe juzgar también a los hombres. ¿Y el caminante? ¿Será juez? ¿Será juzgado? ¡El caminante desea ser juzgado! ¡Que se presente el caminante!

Caminante caminador, te enfrentarás al hombre. El hombre de hoy se enfrentará al hombre de siempre.

Heme aquí esperando el veredicto. ¿Cuál es la sentencia? ¡Culpable! ¡Culpable! El caminante: ¡culpable!

—Caminante, ¿por qué ese llanto y esos lamentos? ¿Por qué de tu cuerpo se desprenden hojas, y pétalos del mío? ¿Y este deseo de volar que se apodera de mí? ¡¡Caminante!!

—Mujer, vamos a caminar. Mañana, al amanecer, veremos el nuevo camino que habrán abierto nuestros pies

Los hijos de los hombres cuentan que una lluvia de estrellas iluminaba el nuevo camino. Desde lo alto, una cristalina voz parecía decir:

"He soñado un mundo gobernado por un Gran Consejo Universal. Las cabezas de los hombres estarán ceñidas con coronas de eslabones o con verdes hojas de olivo y laurel".

FIN

Bibliografía

Esopo - Fedro

Fábulas Completas.

Editora Nacional -Edinal, S.R.L.- México, D.F. 1966

Fábulas:

"La serpiente, la comadreja y los ratones"

"El caminante y la verdad"

"Prometeo y los hombres"

"El topo y su madre"

"El asno y el viejo"

En Naucalpan de Juárez, Estado de México, en el
mes de noviembre del año 1991, se terminó de
preparar el original de esta obra, en el laboratorio
de tipografía electrónica de:

Joaquín Porrúa Editores.

Primera impresión, noviembre de 1991.

Armando Ibarra Hernández {Pénjamo, Gto. México. 1941 - }